

Este tabloide contiene en su totalidad La Mesa Redonda del pasado 22 de marzo sobre el secuestro con arma blanca y desvío a Estados Unidos de un avión cubano de pasajeros DC-3 con 37 personas a bordo. En esa Mesa junto a tripulantes y pasajeros de la aeronave secuestrada recién llegados participó nuestro Comandante en Jefe y varios miembros de la prensa nacional. Las palabras de Fidel fueron revisadas por él y contienen algunas correcciones, datos y esclarecimientos adicionales del autor, que en nada alteran su esencia y contenido.

(Versiones Taquigráficas – Consejo de Estado)

Randy Alonso.- Muy buenas noches, estimados televidentes y radioyentes.

Como le fue informado oportunamente a nuestro pueblo, el pasado 19 de marzo una aeronave cubana DC-3 fue secuestrada por elementos terroristas y conducida a Estados Unidos.

Nuestro pueblo ha estado conociendo de las informaciones que se han emitido acerca de estos acontecimientos, y en el día de hoy nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro recibió, sobre las 2:00 de la tarde, en el aeropuerto internacional “José Martí”, a 16 compatriotas que iban en ese vuelo secuestrado y que regresaron hoy a la patria en una aeronave rentada a aerolíneas norteamericanas, ya que el DC-3 secuestrado ha sido embargado por las autoridades judiciales de La Florida.

Esta noche desarrollamos un programa especial para hablar sobre estos hechos cometidos por elementos terroristas el pasado 19 de marzo, y para ello nos acompaña especialmente en esta transmisión nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro.

También estarán con nosotros los periodistas Rogelio Polanco y Reinaldo Taladrid, director del periódico Juventud Rebelde y periodista de La Televisión Cubana, respectivamente, y los 16 compatriotas que regresaron en el día de hoy a la patria.

Estos acontecimientos que tuvieron lugar el pasado 19 de marzo, fueron ejecutados por elementos inescrupulosos que desviaron un avión DC-3, que cubría la ruta desde Nueva Gerona hasta La Habana, hacia el aeropuerto de Cayo Hueso, en La Florida, lo que constituyó un nuevo hecho terrorista, estimulado por las políticas norteamericanas contra nuestro país, contra La Revolución y contra nuestro pueblo.

Les propongo escuchar en este principio de nuestro Programa Especial los testimonios de los compatriotas cubanos que regresaron en el día de hoy y que fueron testigos directos de este nuevo acto de terrorismo cometido contra nuestro país.

Era el día 19 de marzo, el vuelo de Nueva Gerona a La Habana se desarrollaba normalmente, y de pronto ocurre un nuevo secuestro de una aeronave cubana, el séptimo en la última década. Quisiera escuchar el testimonio de Gustavo Adolfo Salas Cleger, copiloto y primer oficial de este vuelo.

Gustavo, usted estaba en ese momento, por supuesto, conduciendo la aeronave de Nueva Gerona a La Isla de la Juventud. ¿Cómo se desarrolló el secuestro? ¿Cómo ocurrieron los acontecimientos? ¿Qué recuerda usted de ese momento?

Gustavo A. Salas.- Buenas noches.

Nosotros despegamos del aeropuerto de Nueva Gerona a las 6:51 p.m. El vuelo se desarrolló normal, como de costumbre, y alrededor de las 7:25 p.m., cuando habíamos sido instruidos por el controlador de tránsito aéreo de la terminal de La Habana a incorporarnos a un arco de M.E. y volar directo a la milla nueve de la pista 24, sentimos un estruendo, un golpe en seco. El capitán y yo enseguida controlamos los parámetros de los motores, pensando que había sido algún tipo de problema en un motor; los parámetros se encontraban normales, e inmediatamente se sintió el segundo estruendo, donde ya el escolta entró a jugar su papel en ese momento.

Randy Alonso.- ¿Eso que me está comentando es en un momento de vuelo ya cercano al momento de comenzar las operaciones de aterrizaje?

Gustavo A. Salas.- Correcto, nos encontrábamos a nueve millas del contacto con la pista.

Randy Alonso.- ¿Aproximadamente a qué hora sería eso?

Gustavo A. Salas.- A las 7:25.

Randy Alonso.- A las 7:25 ocurre el impacto contra la puerta que ustedes sienten y piensan que es algún problema.

Gustavo A. Salas.- Sí, en el primer impacto pensábamos que era un golpe en el fuselaje, en el centro plano del avión; posteriormente pensábamos que había sido en el motor, pero realmente los parámetros no nos indicaban que hubiese ningún problema en el avión. Entonces, a partir del segundo estruendo, o sea, del segundo encontronazo del delincuente con la puerta del avión, es que el escolta entra a jugar su papel. Nosotros debíamos mantener el control de la aeronave.

Debo agregar que en el primer impacto no pensábamos que hubiese ningún tipo de actividad extraña; pero ya en el segundo sí nos dimos cuenta de que la situación era embarazosa. Llegamos a pensar que era una riña entre pasajeros, pero cuando nos dimos cuenta le dije al capitán: "Capitán, gire por la izquierda y vuele directo a la cabecera 06", que era de la que estábamos más cerca; pero se nos hizo imposible.

Randy Alonso.- Hablabas de un segundo impacto en la puerta, ¿qué pasó en ese momento Lázaro?, que era el escolta del vuelo de Nueva Gerona a La Habana. ¿En el segundo impacto qué es lo que sucede? ¿Cómo ustedes enfrentan esa amenaza?

Lázaro Somoza.- Buenas noches.

En el segundo impacto ya la puerta superior, la parte metálica, se va hacia adentro, quedando casi la mitad de la puerta al descubierto.

En ese momento uno de los secuestradores empieza con el puñal a tirar amenazadoramente, y trato, en un momento determinado, de cerrar el pedazo de metal, junto con el compañero Eladio, que en ese momento viene. Tratamos de cerrarlo; pero, bueno, ya en ese momento venían dos secuestradores más, con un cuchillo cada uno, ya la puerta estaba bastante débil, y entonces nos corrimos hacia atrás para esperar a los secuestradores.

Randy Alonso.- En ese momento había cuatro secuestradores empujando la puerta con cuchillos en la mano.

Lázaro Somoza.- Ya la puerta cae en ese momento y, entonces, uno de los secuestradores dice: “Tenemos niños allá atrás dominados.” Ya nosotros, al ver esa situación, teníamos que calmarnos, porque, bueno, ya habíamos reñido también, y en la riña sufrí algunas heridas leves.

En ese momento estaba Eladio, estaba también el técnico con un hacha, y le dice: “No vayas a ejecutar la acción.” Y, bueno, ya los secuestradores nos tienen dominados con los cuchillos, nos amarran y nos llevan al final del avión.

Randy Alonso.- Hay una riña, tú sufres heridas leves. Recibes el apoyo de Eladio, que estaba también contigo en ese momento; es decir, estaban ustedes tres junto al piloto en la cabina de mando del avión.

Eladio, ¿Qué recuerdas de ese momento en que empujan la puerta cuatro personas con cuchillos para entrar?

Eladio Viera.- Buenas noches.

Sí, efectivamente, como le cuentan los compañeros, a partir de que se siente el primer impacto yo también pensé que había sido algún problema en un motor, un impacto en el centro plano del avión, porque más bien ahí se reflejó el golpe, y trato de controlar también los parámetros de los motores; pero, bueno, al ver que todo estaba bien.

Rápidamente, porque todo ocurrió muy rápido, se siente el segundo.

Cmdte.- ¿Entre el primer golpe y el segundo golpe qué tiempo transcurre?

Eladio Viera.- No, segundos; fueron segundos entre el primer golpe y el segundo golpe.

Entonces, cuando se siente el segundo impacto, ya sí lo siento a mi espalda, y cuando me viro, está el compañero escolta forcejeando con los delincuentes y me incorporo con él en la puerta; pero realmente nos fue imposible detener aquello, ya la puerta se había roto por la parte superior y por la izquierda, y, entonces, empezaron a aparecer los cuchillos que, evidentemente, nos obligaban a retirar las manos, y ahí es donde ellos vencen y entran a la parte de la cabina.

Cmdte.- ¿Pero cuándo es que el mecánico del avión toma el hacha para...?

Eladio Viera.- En ese momento ellos nos arrinconan hacia la zona donde está la puerta de emergencia, que ahí es donde está el hacha, y el compañero técnico de motor y fuselaje toma el hacha en la mano para golpear a uno de los secuestradores, y es cuando el que se hacía llamar el jefe dice que ellos tenían a los niños en la cabina trasera y tenían el control de la cabina, y decidí en ese momento decirle que quieto, que no siguiera el problema, porque podía traer consecuencias mayores, se podía desencadenar una tragedia más seria. En ese momento decidimos detener el forcejeo.

Cmdte.- ¿Tú mismo se lo pediste?

Eladio Viera.- Sí, yo le dije: “Quieto, quieto, no le des.” Entonces ellos dicen: “Bueno, aquí lo que hay es que poner rumbo norte, que esto es un secuestro de la aeronave”, y nos sacan a nosotros, a punta de cuchillo, hacia la parte trasera de la nave.

Randy Alonso.- Eladio, ¿los secuestradores eran jóvenes?

Eladio Viera.- Sí, sí, eran jóvenes, eran de entre 20 y 30 años, aproximadamente.

Randy Alonso.- ¿Y en ese momento estaban los cuatro dentro de la cabina junto a ustedes?

Eladio Viera.- Ya en ese momento había cuatro junto a nosotros en la cabina.

Randy Alonso.- Con los cuchillos.

Eladio Viera.- Había tres con cuchillos y el cuarto, que era el más fuerte, que fue quien le dio el golpe inicial a la puerta, él toma el hacha de la mano de Policarpo, que era el técnico de motores que estaba a bordo.

Randy Alonso.- Gustavo, y en ese momento en que entran en la cabina y que, por supuesto, ustedes estaban con los mandos del avión, con las comunicaciones, ¿qué sucede? Después que logran entrar a la cabina de mando y amenazar la vida de todos ustedes, en el caso del piloto y de tu propia persona, ¿qué sucedió, cómo acontecieron los hechos?

Gustavo A. Salas.- Anteriormente le decía que yo le comunicaba al capitán que girara inmediatamente por la izquierda e incorporarnos al tráfico de la pista 06, que era el más cercano, para que nos diera tiempo a aterrizar y evitar el secuestro; pero eso ocurrió tan rápido que al capitán no le dio tiempo a realizar la maniobra, de manera que el que se autotitulaba jefe del grupo llegó hasta nosotros, le puso el cuchillo en la garganta al capitán y le dijo: “Esto es un secuestro, pongan rumbo para Miami que somos 12 secuestradores y tenemos tomada la cabina con los niños y las mujeres.”

Al escuchar eso, el capitán le dijo: “Bueno, estáte tranquilo, nosotros te vamos a llevar para Miami, pero que no le pase nada a ningún pasajero.” En efecto, él dijo: “Está bien, ellos van a hacer lo que yo diga, pero ustedes me tienen que llevar para Miami.”

Inmediatamente yo hice contacto con la frecuencia de aproximación, en el área de la terminal.

Randy Alonso.- ¿Desde la terminal de La Habana?

Gustavo A. Salas.- Con La Habana, y le comuniqué que estábamos siendo objeto de un secuestro, que teníamos problemas políticos a bordo y que estábamos solicitando rumbo directo a Miami que, por favor, nos ayudaran en ese sentido. El controlador enseguida nos dijo: “Manténganse en la frecuencia.” En segundos nos dio el rumbo a poner, nos dio la frecuencia de un NDB; pero por la situación que teníamos, que era un vuelo nocturno, que estábamos con cierta limitación de combustible, pues decidimos que nos buscara un punto más cercano; porque ese primer punto que él nos dio estaba a 110 millas, aproximadamente, del punto que estábamos nosotros, y corríamos el riesgo de que con el combustible que teníamos no nos alcanzara.

Randy Alonso.- Es decir que, además del peligro que podía haber con cualquiera de los pasajeros en ese intento de secuestro, también estaba el peligro de la falta de combustible real que tenía el avión para poder llegar hasta Miami, como ellos pedían.

Gustavo A. Salas.- Exacto, porque con el combustible disponible más la reserva estaba peligrando la seguridad del vuelo. Entonces nos dio otro punto, que fue Cayo Hueso, que estaba a 70 millas; pusimos rumbo a Cayo Hueso, con toda la frecuencia del VOR, el NDB, de la torre de control, y mantuvimos la frecuencia con La Habana hasta que consideramos que ya estábamos cerca de Cayo Hueso, y en todo momento nos mantuvimos haciendo los cálculos porque, realmente, teníamos temor de quedarnos sin combustible y que tuviéramos que hacer un aterrizaje forzoso en el mar.

Randy Alonso.- Yo te pediría seguir profundizando un poquito más adelante en el tema del vuelo; pero me gustaría precisar también, porque hablaban, tanto Eladio como Lázaro, de que fueron amarrados y fueron sacados de la cabina.

¿Qué pasó en ese momento, Eladio? ¿Qué pasó con ustedes dos a partir de ese momento?

Eladio Viera.- En ese momento, nosotros dos más el compañero técnico, Policarpo, fuimos sacados a punta de cuchillo hacia la parte trasera de la nave; allí ya ellos tenían amarrado, con las manos atrás y tirado contra el piso, al sobrecargo, a Abilio Hernández; amarraron, con las manos atrás también, al compañero escolta y al técnico, los tiraron sobre Abilio, cuestión que Abilio tuvo que protestar; protestamos porque, en realidad, Abilio es una persona delgada y le iban a hacer daño en esas condiciones.

Al último que amarran es a mí, me amarran con las manos atrás, bocabajo, de cabeza contra la parte de la puerta de salida de la aeronave.

Randy Alonso.- Estamos hablando casi del final de la aeronave.

Eladio Viera.- Sí. Después que nos tienen amarrados allí, permanecen con nosotros dos de los secuestradores con sus cuchillos, un tanto como escoltándonos, ¿no? Ya no podíamos hacer nada en ese momento, estábamos totalmente inmovilizados, pero de todas formas ahí permanecieron dos con nosotros, y los otros se repartieron entre el pasillo y la parte de la cabina de mando del avión.

Randy Alonso.- Ahora, usted como ingeniero radioelectrónico, que tiene experiencia en estos vuelos y que sabe los peligros que puede correr una aeronave, además de lo que se señalaba en el caso del peligro para los pasajeros, el peligro de la falta de combustible, ¿qué seguridad tenía la aeronave en ese momento para volar?

Eladio Viera.- Ese es un tema que estuvimos conversando bastante y colegiando entre todos los compañeros, poniendo un poco de toda nuestra experiencia —15 años, por ejemplo, que tenemos de experiencia en este sentido de la aviación—, y sí había un peligro real, incluso, casi más peligroso que el tema del combustible, y era el balance del avión en ese momento; porque este tipo de aeronave, aunque lleva una carga efectiva bastante alta —el DC-3 es un avión que lleva una carga efectiva bastante alta—, como toda aeronave hay que balancearla, y el balance del avión estaba un poco corrido hacia el punto crítico trasero; es decir, dentro de los límites de los parámetros del balance del avión, pero estaba trasero el avión, porque los secuestradores no llevaban equipaje y entonces, al no llevar equipaje, la carga delantera no existía y el avión quedaba un poco pesado de cola, cosa que ellos desconocen.

Entonces, al llevarnos a nosotros también hacia atrás, más los dos secuestradores, somos seis personas más en la cola del avión. ¿Qué ocurrió con esto? Que corrió el centro de gravedad del avión y lo hizo más trasero todavía; es decir, el avión se pesó mucho más de cola y adoptó una posición de vuelo inclinada hacia atrás, lo que lo obliga a disminuir la velocidad, cuestión que, después me entero por los pilotos que ellos estaban pidiendo que aumentaran la velocidad, era imposible. El avión vuela a 140 nudos y cayó a la velocidad de 115 a 110 nudos y no podía subir de ahí; si seguía subiendo, iban a reventar los motores.

Pero, además, y fue una cosa que me llevó a tomar la decisión de decirle al compañero Policarpo que detuviera las acciones, si ocurría un hecho de sangre en la parte delantera del avión y se formaba pánico en la cabina de pasajeros, los pasajeros se corrían hacia atrás y el avión se desbalanceaba e irremediablemente caía en una pérdida, podía caer en stall, en pérdida, e iba a caerse la aeronave. Iba a ser un desastre al seguro, porque los mandos pierden la efectividad en ese momento; con la pérdida de velocidad el ángulo de inclinación del avión aumenta —el compañero capitán le puede explicar un poco más de eso—, y es imposible que salga, a 3 000 pies de altura que teníamos el avión, de esa posición de pérdida.

Randy Alonso.- Manuel era uno de los pasajeros que estaba en ese momento en el avión. Manuel es especialista principal de buceo y regresaba de la Isla hacia La Habana.

¿Cómo Manuel nos puede describir lo que sucedió en la cabina de los pasajeros? ¿Qué pasó en ese momento del secuestro?

Manuel Mola.- Buenas noches.

Bueno, yo me encontraba en la tercera hilera de asientos, pegado a la ventanilla, y venía bastante pendiente de la hora, porque venía un poco tenso por el trabajo y demás, y entonces empiezo a notar que hay una persona al lado mío, que estaba un poco inquieta y me pregunta la hora, yo le digo la hora, eran como las 7:20, ya estábamos sobre La Habana. En ese momento se para, y unos segundos después veo que pasa corriendo alguien por el pasillo y le da un golpe a la puerta, y miro y digo: “Bueno, habrá alguna bronca aquí.” Hasta ese momento no me daba cuenta de lo que estaba pasando, y empieza a darle otros golpes más a la puerta y se suma otra persona más. Después miro a dos que estaban en el asiento delantero, más cerca de la puerta, que hacen como por sacar un arma o algo, pero no pude ver lo que era en ese momento, si era un cuchillo, si era una pistola, no sé, y empiezan a forcejear también, y en ese momento veo que rompen la puerta y entran para la parte del interior de la cabina. Se queda uno parado en la puerta, que fue el que dio los golpes a la puerta, y dijo: “Todo el mundo tiene que estar tranquilo aquí, no se vaya a mover nadie porque se van del aire.”

En ese momento oí un poco de gritos, me viré hacia atrás y vi que había otras personas más en control con armas, con cuchillos, allá atrás.

Randy Alonso.- Armas blancas de gran proporción.

Manuel Mola.- Sí, eran cuchillos, eran unos cuchillos bastante grandes. Yo pensé que eran los cuatro de adelante, pero vi que había algunos atrás también cuando me viré un poco. En esos momentos empezaron a gritar algunas mujeres que había en el avión, algunos niños; también sentí que había un extranjero que se había parado o algo por atrás y lo habían mandado a sentar. Surgió un poco de pánico entre todas las personas que había en el avión.

Nosotros estuvimos tranquilos, nadie habló nada, ellos empezaron a decir: “Todos tranquilos que ya nosotros tenemos esto controlado, tenemos el control del avión, esto está prácticamente cuadrado”, dijeron una frase así.

No me daba cuenta si había algún complot con la tripulación, qué era lo que estaba pasando.

Randy Alonso.- Había mucha confusión dentro del avión.

Manuel Mola.- Sí. Pienso que las personas que estábamos dentro del avión no sabíamos exactamente lo que estaba pasando. Ya cuando pasó un momento, que ya después salió alguien de los cuatro que estaban a lante y empezó a hablar un poco más: “Bueno, todo está tranquilo, no va a pasar nada”, nos dimos cuenta de que había un secuestro del avión, ¿no?

Randy Alonso.- Y Juan Moisés, que es jubilado azucarero y que había dicho que estaba ansioso por regresar a La Habana después de un viaje a Nueva Gerona, ¿cómo vivió esos momentos del secuestro, qué pasó, cómo lo vio allí en el avión?

Juan M. Ruiz.- Buenas noches.

En primer lugar, quiero decirle, soy de oriente y en virtud de que tengo una nieta en Cocodrilo, mi hija venía de ahí y me embullé con mi hija a ir a ver a mi nieta, con el fin de regresar para acá al otro día.

Randy Alonso.- ¿Vive en la Isla su nieta?

Juan M. Ruiz.- En Cocodrilo.

Randy Alonso.- ¿Y trabaja allí?

Juan M. Ruiz.- Es maestra allí.

Randy Alonso.- Es maestra en La Isla.

Juan M. Ruiz.- Sí.

Vengo al otro día, hago la cola para el avión y me coge las 4:00 de la tarde ahí, y me dice la compañera: “Compay, ya no hay oportunidad para este.” Le digo: “Mi hija, vámonos.” Cogemos la guagua y nos vamos para allá, que son tres horas y media de camino.

Me levanto a las 4:00 de la mañana el otro día, y es el mismo caso. Entonces va el compañero... ¿Dónde está? Hay un compañero ahí que estaba en la cola conmigo, y le digo: “Compay, nosotros no nos vamos de aquí...”

Randy Alonso.- Félix, ¿no?

Juan M. Ruiz.- Sí.

“Nosotros no nos vamos de aquí hoy hasta que no nos vayamos en el vuelo de la noche.” ¡Y mira el vuelo!

¿Qué pasa? Mi hija es una niña nerviosa. Cuando pasa el caso, yo veo a la gente con el panorama, a aquel con el cuchillo para adelante dando golpes, y pensaba que no era pleito; pero cuando veo que “pela” por el cuchillo ya y empieza con el atropello y el avión entonces empieza a patinar... Que es lo más esencial que tenía; porque yo tenía ya la misma preocupación desde que quisieron voltear el avión hacia Miami, digo: “Esto no alcanza el combustible”, y me tenía preocupado eso.

Entonces, al ver los compañeros con la responsabilidad que tenemos todo el mundo ahí, si nos corremos para adelante es mala, y si nos corremos para atrás es mala.

Yo, como más viejo, les dije a los compañeros del avión: “Oye, tranquilos, tranquilos, que los compañeros plantean que estemos tranquilos”, para normalizar la cosa, porque, sinceramente, yo no pensaba regresar más al país de como vi la cosa, porque tenía miedo de que no fuera a alcanzar el combustible.

Y con los baches que dio, Comandante... Yo he montado en avión como cinco o seis veces, pero el bache que dio eso ahí, jamás en la vida yo los había recibido.

Cmdte.- ¿Son los baches de que me hablaba el ingeniero? ¿Cuándo fueron los baches?

Juan M. Ruiz.- Eso fue horrible, se iba de lado.

Cmdte.- ¿Cuándo era los baches? Ustedes no hablaron de baches.

Randy Alonso.- ¿En qué momento fueron los baches?

Cmdte.- No, a él no, les estoy preguntando a ellos, porque él habla de unos baches.

Gustavo A. Salas.- Sí, realmente, ese día en la ruta había viento, estaban los vientos del sur fuertes y había nubosidad.

Cmdte.- Eran los vientos, no era la posición esa que...

Gustavo A. Salas.- No, eso influye, porque hay pérdida de velocidad y de sustentación, que se hace más inminente la pérdida de altura; pero, bueno, realmente, lo que él pudo haber percibido eran los cambios de presión por el viento que había, que es la turbulencia. Eso se llama turbulencia y es lo que pudo haber apreciado.

Cmdte.- El dice que nunca en la vida había visto eso (Risas).

Gustavo A. Salas.- No, porque a lo mejor los vuelos que él hizo...

Juan M. Ruiz.- Jamás en la vida yo había recibido un impacto así como ese, porque se fue de lado.

Cmdte.- ¿Has volado muchas veces?

Juan M. Ruiz.- Se fue de lado. Yo como seis veces he montado en avión.

Cmdte.- ¿En toda tu vida? (Risas.)

Juan M. Ruiz.- Sí, claro, Comandante.

Bueno, en primer lugar, fíjense, cuando aterriza el avión en Cayo Hueso, lo que nos esperó ahí, señores, fue un ejército.

Yo tenía una fosforera porque yo fumo, me quitaron la fosforera, me quitaron un lapicero: “síntense aquí”. Todos los maletines cancelados, están todavía metidos allí en el avión. Mire cómo estamos nosotros barbudos, peludos y sin cambiarnos de ropa, la ropa está allí circulada.

Pero, ¿qué pasa?, que nosotros tenemos que salirles al paso a todos los problemas que haya, ¡a todos!, porque allí decían: “Que tú eres comunista”, y yo decía: “Sí, yo soy comunista. Soy comunista porque allá en nuestro país, en el último rincón que hay, hay una escuela con un televisor, está lleno de maestros, está lleno de médicos; los viejos están preparados, tienen su jubilación, tienen todas sus cosas. Eso es lo que se llama democracia.” Y, además, la democracia más grande que yo he podido recibir, desde que hay Revolución, fue al ver a nuestro líder, el Comandante en Jefe, esperándonos cuando llegamos. Eso para mí fue un honor, un placer. Como siempre acostumbra hacerlo, lo hizo en el día de hoy.

Cada día nosotros tenemos que tener más fe en la gente que nos dirige, en Fidel. Ese es nuestro padre, ese es nuestro guía, y por usted, Comandante, damos la vida, si tenemos que darla. Estoy seguro de eso.

Randy Alonso.- Juan Moisés, yo le propongo seguir también ampliando después sobre ese tema en Miami; pero, bueno, usted hablaba de Félix, que estaba allí, precisamente, con usted esperando el avión.

Quizás Félix nos pueda decir la sensación que tuvo cuando se da el secuestro, cuando salen por el Malecón, es decir, ustedes ven que en vez de ir hacia La Habana, regresan por sobre el Malecón y salen hacia Miami. ¿Qué sintieron en el avión? ¿Cómo tú viste el ambiente ahí dentro del avión en ese momento?

Félix Christian.- Primeramente, Randy, quiero decir que con relación a que el compañero no pudo ver cómo fue que se le dio el primer golpe al avión, en mi caso yo sí lo vi, porque yo vengo en la parte trasera del avión, a mano derecha; es decir que el avión va así (Hace gesto) y yo vengo como tres asientos de atrás para adelante.

Randy Alonso.- Bastante pegado a la puerta.

Félix Christian.- Bastante pegado a la puerta.

El ciudadano ese, que era el más fuertecito del grupo, fue el que venía de alante, llegó al lado de mí y fue donde él cogió el impulso, se aguantó de dos asientos y le da con los pies a la puerta. La puerta no pudo caer; él vuelve para atrás de nuevo y le vuelve a meter con el hombro, y es donde ya la puerta... es donde los compañeros planteaban ahorita del primer golpe y el segundo golpe. Es donde ya se ven los otros que se paran desde la orilla, que estaban preparados para eso, para ayudar al ciudadano ese a empujar la puerta y a derribar la puerta. Y la sensación... Imagínese, yo nunca había montado en avión. Yo fui para Angola en barco y vine de Angola en barco.

Randy Alonso.- ¿Y era tu primer viaje en avión?

Félix Christian.- Mi primer viaje en avión, y porque llevaba por la Isla como tres días, desde el jueves, y lo que estaba era loco por regresar para la casa, porque uno tiene la familia y eso, y loco por regresar para la casa.

Yo venía con miedo al avión, porque nunca había montado en avión —como decía—, y entonces cuando veo que se forma aquello en el avión aquel, lo que explicaba Manuel anteriormente, el compañero que estaba al lado mío, alante, les decía a los secuestradores: “Oye, ¿tiene gasolina esto?, ¿llega con el combustible que tiene?” Y él decía: “No, esto está controlado, esto está controlado.”

Pero cuando ya vi que pasó el Malecón y que empezó a salir aquello para fuera y hubo un momento en que sentí que el avión cambió —yo soy chofer—, sentí que el motor hizo un cambio de ruido —yo se lo decía al compañero Salas después, y él me decía que era verdad, que el avión hizo un cambio de ruido, no sé, me dijo una cosa técnica, ellos son los que conocen de eso—, yo decía: “Bueno, no llegamos a Cayo Hueso con esta cosa que nos han hecho esta gente aquí.”

Eso fue tremendo. Todavía estoy nervioso, creo, de todo eso.

Randy Alonso.- Fue un momento tenso para todos los que estaban dentro de ese avión, sin duda, y, además, como usted decía, con el peligro de que había mujeres y niños dentro del avión.

Salas, después que estaba prácticamente dominada la situación por los secuestradores y ya tú has comunicado a La Habana que hay un problema y se dirigen hacia Miami, en este caso hacia Cayo Hueso, ¿qué pasó en el trayecto hacia Cayo Hueso, el aterrizaje? Cuéntanos un poco de esos momentos.

Gustavo A. Salas.- Sí, correcto.

Durante la travesía, el secuestrador que se autotitulaba jefe del grupo siempre insistía en que mantuviéramos el rumbo norte y nosotros le explicamos: “Mira, nosotros no podemos mantener el rumbo norte, porque si no vamos a llegar a Miami. Estáte tranquilo, déjanos trabajar a nosotros, ya te vamos a llevar para Miami.” “¡Ah!, no, está bien”. Porque él llevaba una brújula en la mano, porque todo el que no conoce cree que con poner rumbo norte ya está resolviendo el problema. Entonces, le dijimos: “Déjanos trabajar, ya nosotros te vamos a llevar para Miami, estáte tranquilo, pero déjanos trabajar.” Yo estaba enfrascado en los cálculos del combustible y en la frecuencia que me había dado La Habana.

Al ratico: “¿Por qué volamos tan bajito? ¿Por qué no cogen altura?” “No podemos coger altura, porque si cogemos más altura vamos a consumir más combustible y nos vamos a quedar sin combustible. Por favor, déjanos trabajar.” Y así constantemente, como buscando un pretexto, y cada vez que ellos...

Randy Alonso.- Increpando con los cuchillos en la mano.

Gustavo A. Salas.- Con el cuchillo en la mano. Ya cuando salimos de la ciudad de La Habana, que ya estamos sobre el agua, ya él un poco que le retira el cuchillo al capitán del cuello. El capitán le dijo: “Por favor, quítame el cuchillo de ahí, porque no voy a poder trabajar; ya te vamos a llevar para donde tú quieras.”

Cuando ellos vieron las luces, que yo le dije: “Mira, ahí está Miami, ese es Cayo Hueso, estáte tranquilo, ya llegaste a donde tú querías.” Él un poco que no me creía y entonces cuando yo estoy haciendo contacto con la torre de Cayo Hueso, él se me acerca al micrófono con que mantengo la comunicación, para oír lo que yo estaba diciendo, porque aún no me creía que ese fuera Cayo Hueso, hasta que recibimos las orientaciones de la torre, nos incorporamos al tráfico, aterrizamos.

Randy Alonso.- ¿Qué le comunicaron ustedes a la torre de Cayo Hueso?

Gustavo A. Salas.- Cuando hicimos contacto, aproximadamente a 70 millas de Cayo Hueso, le comunicamos que era el vuelo 877, procedente de La Habana, con problemas políticos a bordo, entonces ellos enseguida nos dieron todas las orientaciones para aterrizar, la pista en uso, el viento, la presión altimétrica. Nosotros les preguntamos la elevación del aeropuerto, porque no teníamos carta de ese aeropuerto, nos la dieron.

Randy Alonso.- Claro, iban ustedes prácticamente...

Gustavo A. Salas.- Sí, claro, nosotros andábamos con los manuales de vuelos nacionales, no íbamos a hacer un vuelo internacional, de manera que no teníamos por qué tener esos manuales.

Randy Alonso.- Lo cual era un desafío también para ustedes como pilotos.

Gustavo A. Salas.- Por supuesto. Y dadas las condiciones se nos hizo muy difícil trabajar con las cartas, porque él estaba en el medio y estaba muy nervioso, y cualquier movimiento que nosotros hacíamos, enseguida preguntaba que por qué es esto y por qué lo otro.

También pusimos la frecuencia de un equipo que tenemos a bordo, que es el Trasponder, que es el que da la señal en los radares del ATC, para saber la localización del vuelo nuestro; entonces pusimos el código para casos de secuestro. Cayo Hueso me dijo: "Positivo, lo tenemos en pantalla", y nos dio todas las orientaciones.

Randy Alonso.- ¿Sabían ustedes que había cazas norteamericanos escoltándolos en ese momento?

Gustavo A. Salas.- No, en ningún momento, nos lo dijeron ya después cuando aterrizamos; cuando aterrizamos, las autoridades nos dijeron: “Pero ustedes venían escoltados por dos F-15.” Ahí, realmente, es un punto que quisiera resaltar, porque ellos no se dieron cuenta en ningún momento del peligro que estábamos corriendo. Si La Habana no llega a hacer contacto con Miami, con el tiempo suficiente de informarle que iba un avión secuestrado, la catástrofe pudo haber sido mayor, porque coincidió con el ataque a Iraq, donde las fuerzas aéreas norteamericanas estaban en estado de alerta. Imagínese usted un avión no identificado entrando en el field de Miami con destino a Cayo Hueso, era una situación que nadie puede imaginarse lo que pudo haber sucedido. Gracias que fuimos capaces de hablar con tiempo suficiente, informarlo, La Habana comunicárselo a Miami; por eso nosotros decidimos, 70 millas antes de llegar a Cayo Hueso, hacer contacto con Cayo Hueso para que tuvieran conocimiento de nuestro vuelo.

Inmediatamente que aterrizamos el controlador nos pregunta qué tipo de avión era —ya en la etapa final—, cuántos pasajeros llevábamos, qué tipo de armas traían los secuestradores, o sea, para saber cómo enfrentar ellos la situación.

Randy Alonso.- Es decir que hubo varios momentos de peligro, pero, además, estaba el peligro latente, como tú decías, de que pudiera ocurrir una catástrofe, cuando un país como Estados Unidos estaba en situación de guerra y se dirigía hacia su territorio un avión no identificado, lo cual hace más trascendente también esta consumación de un hecho terrorista de secuestro de un avión cubano.

Pero me estaba hablando Juan Moisés, del momento en que llegaron a Cayo Hueso.

Cmdte.- Randy, el ultimátum se vencía...

Randy Alonso.- A las 8:00 de la noche.

Cmdte.- Y ellos creo que aterrizaron allí...

Gustavo A. Salas.- A las 8:07 minutos.

Cmdte.- Faltaban siete minutos para que el ultimátum se venciera.

Randy Alonso.- Siete minutos después del ultimátum aterrizaron ellos, es decir que estaban en el aire en el mismo momento del ultimátum.

Cmdte.- ¿Siete y cuánto?

Randy Alonso.- Ellos llegaron 8:07 minutos allá.

Cmdte.- El ultimátum se vencía a las 8:14 p.m. hora de Washington, que es igual a la de Cuba.

Randy Alonso.- Que era el fin del discurso de Bush.

Cmdte.- Era la gran fecha señalada y ya estaba preparando el primer golpe. El tiene mucha razón.

Rogelio Polanco.- A las 9:33 fue el primer golpe.

Randy Alonso.- Sí, prácticamente una hora después fue el primer golpe.

Cmdte.- Yo creo que, sinceramente, ellos hicieron las cosas casi perfectas, porque lo que él dice es verdad, ya que en aquel momento, en los breves minutos que yo hablé con él, él me contaba —el copiloto— que cuando viene el segundo golpe contra la puerta, esta queda semiderribada al doblarse por la parte superior, originando una gran brecha por la cual aparece el primer cuchillo que se está blandiendo allí y es cuando él (Señala al custodio) va para allá, inmediatamente, a tratar de que no penetren, pero lidiando ya con un hombre con un cuchillo grande y él (Señala al ingeniero de vuelo), que está cerca de allí, va a ayudar al custodio a aguantar lo que queda de la puerta e impedir la entrada. Yo recuerdo bien los detalles que ellos me contaron respondiendo a mis preguntas en minucioso análisis; no estaban ante las pavorosas cámaras de televisión en un programa especial, fíjate que ellos no tienen la experiencia tuya (Se refiere a Randy), ni la de Taladrid, y puede haberse ido algún detallito, pero a pesar de eso lo están haciendo muy bien, lo están explicando bien, porque en estos puntos estamos buscando todos los detalles de cada cosa. Los dos no pudieron impedir que al final la derribaran, porque el ingeniero tuvo que moverse en apoyo del custodio.

Lo primero que ve el copiloto después del segundo golpe es una puerta doblada y un cuchillo grande que se está blandiendo por uno de los secuestradores. En esas condiciones el custodio trata de evitar que penetren, con ayuda del ingeniero que acude de inmediato para apoyarlo. En cuestión de segundos otros dos secuestradores portando cuchillos empujan también y logran derribar la puerta, están dentro; viene el de comunicaciones, toma el hacha y va a golpear con ella a uno de los secuestradores, es entonces cuando el ingeniero, en medio de aquella increíble situación, le dice al mecánico: ¡Aguanta!

Figúrate tú, ¿te imaginas?, todo eso va sucediendo en cuestión de segundos en la cabina de un avión cuyo piloto trata de mantener el vuelo y la estabilidad de la nave en condiciones críticas. Creo que fueron realmente sabios, en aquel momento en que no se sabe a quién le iban a dar un hachazo. No sé cómo es el hacha esa, me imagino que sea esa parecida a la que está en los lugares donde puede haber incendios.

Randy Alonso.- Sí, es como un hacha contra incendios.

Gustavo A. Salas.- Es para en caso de accidente, de catástrofe, cortar el cristal.

Cmdte.- Y eran cuatro, o al menos tres posiblemente los secuestradores, en ese momento estaban allí armados con los cuchillos. Si le dan con el hacha a uno de ellos, imagino que los otros instintivamente emplearían los cuchillos; era ya arriesgar la vida de todas las personas que iban a bordo; por encima de todo, la tripulación tiene el deber de proteger a los pasajeros.

Recuerdo que hubo aviones que los secuestraban allá con una botella de agua, y decían que era un coctel molotov. Está establecido el principio de que no se puede poner en riesgo a los pasajeros.

Yo me hago la idea clara del cuadro en que se produjo aquello, por detalles, aparte de la sorpresa de un fuerte golpe primero, que no se sabe lo que es, e inmediatamente el otro. Pienso que la tripulación actuó muy bien en todo. Ellos tienen en el combustible incluso una reserva y con todo eso no les daba ninguna seguridad de que podían aterrizar en Miami, por la distancia, y podía ocurrir una catástrofe, estrellándose contra la tierra o en el agua; pero rápidamente buscan alternativa.

Ellos hicieron otra cosa muy bien: Se comunicaron con el ATC. Lo sé porque tengo aquí todos los detalles, nosotros los íbamos recibiendo de inmediato.

En el momento de la primera comunicación, estábamos en una reunión o en algo estábamos, vino después la segunda y así a lo largo del trayecto del avión secuestrado. Se han publicado los datos en las notas informativas.

Analizando bien cómo se produjeron los acontecimientos, pienso que actuaron bien todos, digamos; no falló ninguno de los cuatro que estaban allí. No les alcanzaba la gasolina, lo informan y piden otra ruta el piloto y el copiloto. La coordinación entre el ATC de Boyeros y la tripulación fue perfecta. Informan en detalle cómo el avión cambia de lugar, va un poco al este. Atraviesa la zona por encima de Guanabo.

Gustavo A. Salas.- Exacto.

Cmdte.- Porque ellos saben lo que saben de lo que ocurre, porque lo están viendo, y nosotros no podíamos saberlo, si podía la tripulación trasmitirlo. Sabemos lo que sabemos, aparte de los lacónicos reportes del piloto y copiloto, porque íbamos recogiendo datos, a partir de los radares, donde se desvía el avión y la ruta que sigue. Hay informaciones ofrecidas a la población que ellos todavía no conocen. Cuando conversábamos a su llegada, ellos querían explicar muchas cosas y les decía: “De eso no hablen.” No había tiempo. Debíamos recoger los datos más esenciales para abordarlos en este programa especial.

He analizado las cosas y estuvieron muy serenos en todo momento, es de lo que quiero dejar constancia. Conozco en detalle lo ocurrido aquí y allá.

Digo que también los de la torre de Boyeros actuaron muy rápido e hicieron lo que debían hacer. La torre avisa al ATC de Miami que hay un avión desviado e indica el rumbo, porque está pensando en el problema, que el copiloto mencionó, del peligro que corre un avión a esa hora volando casi rasante, porque a 3 000 pies nadie puede decir que sea un vuelo normal.

Gustavo A. Salas.- A 900 metros.

Cmdte.- Un avión volando hacia Estados Unidos a 900 metros era sumamente peligroso, a punto de estallar un conflicto bélico en Iraq.

En realidad, se corrieron muchos peligros de todo tipo. Lo que pudo pasar allí en la cabina si no paran, cuando ya hay tres hombres con armas blancas y casi enseguida un cuarto, si se hubiese atacado con el hacha, es seguro que el control del avión se habría perdido totalmente, a esa altura, y con un tiempo que parece que no estaba muy bueno, se estrella irremisiblemente. Pero después, cuando se van para la cola y acumulan allí a muchas personas, quedaron en la cabina el piloto y el copiloto con dos secuestradores.

Gustavo A. Salas.- Dos secuestradores, el que estaba con nosotros y otro en la puerta.

Cmdte.- ¿Pero los que estaban en la cola, todos los demás?

Gustavo A. Salas.- Sí, todo el mundo estaba allá.

Cmdte.- Los otros secuestradores para atrás, y ese problema del equilibrio, que él sabe bien (Se refiere al ingeniero), él conoce bien eso. Fue él quien lo señaló, nadie había pensado en eso.

Se corrieron todos esos riesgos: aparte de los mencionados, el del combustible y el de que lo derribaran. Rápidamente pidieron una ruta, y le dieron la ruta más cercana. Así que son cuatro peligros serios, y un solo error de ellos hubiera conducido a la pérdida del avión.

Randy Alonso.- Peligros reales, Comandante, porque hay que recordar que hubo un secuestro de avión en el 2001, cuyo avión cayó al mar porque no tenía combustible para llegar hasta Miami.

Cmdte.- Ellos lucharon con los brazos (Se refiere al custodio y al ingeniero), porque no tenían ningún otro instrumento con qué defenderse. Porque, bueno, en la cuestión de los secuestros descarados de aviones se dieron casos, como el de un piloto que se llevó un avión en una arrocera, usando la fuerza, en compañía de otros individuos armados. Se trata de hechos bastante recientes. En todos los casos fueron recibidos en la Florida con los brazos abiertos. No se trataba de aviones de pasajeros.

En el caso del DC-3, era una nave de pequeño porte, con capacidad de más de 30 pasajeros en trayectorias cortas, que tenía un custodio que luchó resueltamente para impedirlo. No contaba con otro medio que sus manos. Junto a otro valeroso compañero defienden la cabina frente a un ataque sorpresivo de hombres con armas blancas y una puerta de entrada casi destruida ya, y no vacilaron en ir allí y hacerles frente en la puerta, con los cuchillos.

Al narrarme los hechos, el copiloto dijo: “Lo primero que veo es un cuchillo girando sobre nuestras cabezas.” La parte superior de la puerta la doblan hacia adentro con el segundo golpe.

Repito que la única arma del custodio eran sus manos. Todo eso, desde luego, tendrá que ser estudiado a la luz de la nueva situación.

Aquí no había histeria de secuestro de aviones, y menos podía imaginarse, realmente, que cuando iba a comenzar una supuesta guerra antiterrorista, un grupo de bandidos secuestraran y trasladaran a Estados Unidos un avión de pasajeros cubanos con mujeres y niños a bordo.

Tú sabes que allá se ha desatado una histeria terrible que ha arruinado a casi todas las líneas aéreas, a partir del miedo que constantemente se siembra. Aquí está todo el mundo trabajando muy tranquilo, no son muchos los aviones —allá vuelan miles— que vuelan a La Isla de la Juventud, para llevar y traer pasajeros y facilitar las comunicaciones. Allí donde hubo un ciclón, mucha gente ha tenido que moverse, han tenido que trabajar duro y están en el período de reconstrucción.

Aquí no hay ni habrá histeria. Lo que produce es profunda indignación el secuestro de un avión pequeño, que está haciendo una ruta normal; ni siquiera es un avión que va a viajar con 100 pasajeros, 200. Realizaba su trabajo en una situación normal, repito, en que no podía esperarse un tipo de agresión grosera de esta índole.

Es lo que hay que resaltar y lo quiero resaltar.

Claro que nosotros nunca le vamos a decir a nadie las medidas que vamos a tomar. Yo pienso que lo principal, de inmediato, es denunciar estos actos de barbarie y hacerle conocer al mundo los hechos que tienen lugar en medio de una guerra que tiene conmovido al mundo.

A nadie le vamos a decir qué medidas tomaremos. Nosotros no nos dejamos llevar por la histeria; pero sí quiero señalar, no sé si habrá alguno que, entusiasmado por la impunidad y el aliento que reciben del gobierno de Estados Unidos, quiera llevarse algún avión. Vamos a ver, porque ya han colocado a las autoridades de ese país en una situación bastante compleja y embarazosa. Además, como son “tan inteligentes”, “tan superinteligentes” en abordar los problemas y tienen “tantos deseos”, “tan extraordinarios deseos” de que no se roben un avión aquí, entonces de la inteligencia, de sus tácticas y estrategias en casi todo, no se puede confiar absolutamente nada. Más adelante habrá que profundizar un poquito en el asunto este, y a la luz de la experiencia y de los datos que se han ido completando, porque solo ellos a través de sus pupilos, los secuestradores, podían saber la historia de lo que ocurrió dentro del avión.

Nosotros sabíamos otros datos, unos pocos datos, pero no realmente cómo había sido todo, y nuestra población desea saberlo. Le recomendamos a la gente que siga viajando tranquila, que nadie se preocupe, porque las soluciones nunca serán hijas de la histeria y del miedo, deliberadamente sembrado, con determinados objetivos políticos; pero sí quiero decir, en honor de los que se batieron allí y arriesgaron la vida, que ellos solo tenían las manos para enfrentarse a los tres cuchillos grandes; primero uno y después dos más, y no tardaron un segundo en ir allí los dos, mientras otro tripulante esgrimía un hacha.

En medio de esa situación, han actuado de forma serena, valiente y eficaz, merece que se les felicite por su comportamiento. Lo digo, porque ellos no van a explicar estas cosas, que parten de los datos que recogí, detalles y todo lo que ya se conoce, y de los otros, no provienen de un testimonio, sino de muchos: de los que estaban sentados a un lado, los que estaban en otro, los testigos del golpe, los que amarraron y llevaron a la cola, los que no olvidan el batacazo aquel que los hizo pensar que un motor había explotado. En un avión los ruidos se sienten con mucha fuerza.

Randy Alonso.- Y en un avión pequeño.

Cmdte.- Hay que felicitar la agilidad mental con que el piloto y el copiloto analizaron la situación, sacaron todos los cálculos del combustible y pidieron otra ruta, y la rapidez con que los del ATC llamaron, avisando allá, para salvarlos a todos, no solo a los pasajeros adultos y a los niños, para salvarlos a todos sin excepción con las medidas tomadas.

Incluso, los del ATC de Florida hicieron una pregunta, ¿si iba algún avión escoltándolo? A nadie se le iba a ocurrir, en una noche oscura, enviar un avión a escoltar o interceptar. Qué puede hacerse con un avión en el aire, cómo lo vas a parar. El aviso facilitó todo.

Pero si buscamos bien, minuto a minuto, lo más seguro es que ellos, cuando doblan hacia el norte, están apenas saliendo. Allá, con toda seguridad, no se percataron de nada de eso, si no es por el aviso ATC a Miami; pero a su vez pensaron en la misma cosa, los riesgos con ese avión a 900 metros, y han volado a 900 metros mientras hay un loco allí diciendo que eleve la altura. Si la elevan para remontar y se ponen a 3 000 ó 4 000 metros, gasta gran cantidad de combustible, que estaba ya apretado.

Randy Alonso.- Y fuerzan a los motores.

Cmdte.- Por eso digo que, analizado bien, lo que quiero es hacerle presente al pueblo que fue con sus brazos que ellos se enfrentaron a aquellos cuchillos y reaccionaron a la sorpresa. Realmente merecen —lo digo muy sinceramente— un reconocimiento por lo que hicieron, y no quiero que haya una duda con relación a este aspecto.

Randy Alonso.- Salvaron a los niños, a las mujeres, a todos los pasajeros y se enfrentaron a un acto concreto de terrorismo; es decir, creo que no hay duda de que fue un acto terrorista.

Cmdte.- De superterrorismo. Creo que se puede meditar un poco en qué consistía ese acto y cuál se espera que debe ser la posición del gobierno de ese país frente a un hecho como este. Ahora estamos empezando, ¿no? Bueno, ojalá, hayamos adelantado algo.

Randy Alonso.- Cómo no.

Cmdte.- Porque hay algunas meditaciones que hacer en torno a este problema.

Randy Alonso.- Un acto de terrorismo que se daba en medio de una situación internacional muy complicada y que implicaba directamente a Estados Unidos.

Llegan finalmente a Miami, después de todos los peligros que corrió este avión, que corrió la tripulación y todos los pasajeros de este vuelo, y Juan Moisés nos empezaba a hablar un poco del momento en que llegan a Cayo Hueso.

Yo quería escuchar, Juan Moisés, su opinión de la percepción de lo que ocurrió allí cuando llegaron, cómo fueron tratados por las autoridades, si recibieron alguna presión, es decir, qué pasó exactamente en territorio norteamericano.

Cmdte.- Fíjate, Randy, perdóname, faltó un detallito, que ellos lo supieron y en los periódicos lo publicaron allí: los aviones tenían orden de derribar cualquier objetivo que llegara así. Ellos mismos lo explicaron, lo supieron porque allí lo publicó la prensa y algunas personas le informaron. Tú hablaste algo de eso.

Gustavo A. Salas.- Sí, un oficial que nos atendió allí en el aeropuerto dijo que nosotros habíamos salido con bastante suerte, porque los aviones F-15 tenían orden de derribarnos si ocurría cualquier situación anormal; o sea, ellos fueron con intenciones de..., pero, por suerte, bueno, cuando el ATC hace contacto...

Cmdte.- Por las instrucciones que tenían.

Gustavo A. Salas.- Cuando el ATC hace contacto con... porque ellos estaban en alarma de combate.

Cmdte.- Hay que ver qué tiempo tardaron en transmitir lo que le dijo el ATC de aquí al ATC de Miami.

Gustavo A. Salas.- Sí, eso fue inmediato, en cuanto nosotros hablamos con el ATC, el ATC de La Habana tiene contacto vía telefónica con el ATC de Miami, eso es inmediato, levantar el teléfono y enseguida comunicarle.

Cmdte.- Ellos avisaron.

Gustavo A. Salas.- Sí, enseguida, eso es inmediato.

Cuando yo hago contacto con Cayo Hueso, ya Cayo Hueso sabía que yo iba para allá.

Randy Alonso.- Eso evitó que hubiera una tragedia, realmente, con ese vuelo, en medio de una alarma de guerra que había en Estados Unidos en ese momento.

Gustavo A. Salas.- Y me disculpa, yo quería destacar que en el caso del capitán y mío...

Randy Alonso.- El capitán que, además, tenemos que reiterar que no vino con ustedes, porque está en Estados Unidos, las autoridades norteamericanas le han exigido que comparezca en el juicio.

Cmdte.- Está ridículamente retenido allí.

Gustavo A. Salas.- Y al sobrecargo también.

Cmdte.- Está caprichosamente retenido allí. No tienen ningún derecho de hacer eso.

Gustavo A. Salas.- Exacto.

Nosotros dos siempre estuvimos recalcándole al que se autotitulaba jefe de la banda, que, por favor, cuidaran la integridad de los pasajeros, que no les pasara nada a los pasajeros. O sea, nosotros nunca pensamos en nosotros, siempre estuvimos atentos de que los pasajeros tuvieran la integridad física, que era lo más importante para nosotros. Ya sabíamos que teníamos que ir para Miami, pero, bueno, por lo menos, garantizar la integridad física de los pasajeros.

Randy Alonso.- Bueno, Juan Moisés, ¿qué nos quería contar?

Juan M. Ruiz.- En primer lugar, quiero que conozcan los compañeros que el trato que nos dieron a nosotros no fue el mejor. ¿Por qué? Amanecimos ahí sentados y a las 4:00 de la mañana cogieron un carro de esos de presos, nos llevaron en el carro ese.

Randy Alonso.- Estuvieron desde que llegaron...

Cmdte.- ¿De dónde a dónde?

Juan M. Ruiz.- Para allá, hasta Miami.

Randy Alonso.- Es decir, llegaron a Cayo Hueso sobre las 8:07 minutos y estuvieron hasta las 4:00 de la mañana en el aeropuerto.

Gustavo A. Salas.- Tres y tanto.

Juan M. Ruiz.- Tres y pico.

Entonces, allí estábamos como si fuéramos presos, porque estábamos metidos en el carro ese que está ahí.

La otra noche nos sacan para el comedor de ellos —no sé si es el comedor o qué es lo que es eso—, la cosa es que no guardaba nada.

Cmdte.- Puede ser una cochiguera (Risas).

Juan M. Ruiz.- Totalmente, eso no tenía condiciones de ningún tipo.

Entonces, ahí fue donde llegó el jabao ese y me dice: "Aquí tú ganas dinero conmigo, porque tú eres un negro hábil." Digo: "Mire, compay, yo con usted no soy ningún negro hábil, yo soy hábil en mi país. ¿Usted cree que el gobierno de Cuba permite esto que está sucediendo aquí, que nosotros estemos durmiendo aquí en esta tabla? Allá en todos los albergues hay colchones y se atiende a la gente como es debido." Ahí fue donde saqué todas las otras cosas que hacía falta, lo planteé.

Randy Alonso.- ¿Quién era este señor?

Juan M. Ruiz.- Es un militar.

Gustavo A. Salas.- Un militar de los que nos cuidaban.

Juan M. Ruiz.- Un militar, un jabao él.

Cmdte.- Le llaman militar a todo el que esté vestido de uniforme allí.

Randy Alonso.- Ya eso era en el Centro de Detención.

Gustavo A. Salas.- Era de inmigración.

Randy Alonso.- Era en Krome, era un oficial de inmigración.

Gustavo A. Salas.- Exacto, un teniente.

Randy Alonso.- Un teniente de inmigración.

Gustavo A. Salas.- Puertorriqueño.

Juan M. Ruiz.- Entonces, el trato allí no fue el mejor, porque, sinceramente, nosotros no vamos a decir que no comimos; desayunábamos, almorzábamos y comíamos, pero no era comida, eran meriendas en todo. Nosotros comimos un poquito ayer y hoy que llegamos a nuestro país. Desde que salimos estamos en esas condiciones. Ahí están los compañeros.

Cmdte.- Ellos hablaron de revoltillo de todo, eran más bien unas sobras, se servía todo en un plato a las 4:00 de la mañana.

Randy Alonso.- Sí, cuando llegaron fue como unas sobras que les dieron.

Gustavo A. Salas.- Sí, a la 1:05 fue que nos dieron comida, porque yo me le acerqué a la oficial que nos estaba atendiendo.

Cmdte.- ¿Tú estás hablando del aeropuerto?

Gustavo A. Salas.- En el aeropuerto.

Randy Alonso.- En Cayo Hueso.

Gustavo A. Salas.- Y le dije: “Tengo hambre.” Ella un poco que se echó a reír, y me dijo: “Sí, sí, ya le vamos a traer algo de comida.” Digo: “Sí, porque mira desde qué hora estamos aquí, es la 1:05 y no hemos comido”, y, realmente, nosotros habíamos salido desde las 5:00 de la tarde a hacer el vuelo a Gerona, que realmente no habíamos comido. Y entonces se aparecieron con un plato plástico: arroz amarillo, potaje de frijoles negros arriba del arroz amarillo y arroz salteado arriba de eso y una ensalada fría extraña, bueno, aquello realmente no daba gusto comérselo.

Cmdte.- Un salcocho.

Gustavo A. Salas.- Pero, bueno, hubo que comérselo, porque si no... (Risas)

Entonces salimos casi a las 4:00 de la mañana, tres y pico, porque nos tomamos tres horas y media en el viaje, que fue donde pudimos dormir un poquito, porque no habíamos podido, porque todo el tiempo era...

Randy Alonso.- En el viaje de Cayo Hueso a Krome.

Gustavo A. Salas.- Porque todo el tiempo hasta que salimos fue haciendo entrevistas el FBI.

Randy Alonso.- Los llevaron por carretera desde Cayo Hueso hasta Miami.

Cmdte.- Era un carro de presos.

Juan M. Ruiz.- En un carro de presos.

Cmdte.- ¿Niños, mujeres y todo?

Gustavo A. Salas.- Todo el mundo ahí.

Randy Alonso.- Todo el mundo.

Manuel, ¿y cómo recuerdas ese momento de lo que sucedió ahí en Miami, o sea, en Cayo Hueso, y Miami después?

Manuel Mora.- Bueno, quería dar un poco más de detalles de Cayo Hueso, del aeropuerto, de cuando entramos, o sea, había una situación un poco difícil, no sabíamos lo que iba a pasar con nosotros, empezamos a preguntar: “¿Qué hacemos aquí? ¿Por qué estamos aquí? Nosotros no estamos aquí porque queremos, sino que nos trajeron. Nos están aplicando lo mismo que si hubiésemos llegado aquí como...” Porque había policías de inmigración, había policías de patrulla costera y había —creo— policía local, eran varios tipos de uniformes, entonces, empiezan a entrevistar, dicen: “No, es que los tiene que entrevistar el FBI”, y empiezan a llamar a algunos. La tripulación estaba separada, los pasajeros estábamos separados, y los delincuentes ya estaban separados del grupo.

Los niños estaban gritando, o sea, estaban muy inquietos los dos niños, el niño pequeño estaba dando muchos gritos, la mamá quería que le dieran un poco de leche, y entonces en ese momento... Bueno, todo como transcurrió, estuvimos como hasta las 3:00 de la mañana, como dice él, y ahí llegan los de la patrulla costera, que parece que son los que están acostumbrados a recibir inmigrantes de todo tipo allí, ¿no?, que fueron los que ya más mal nos trataron con el tema del cacheo, con el tema de todas las pertenencias nuestras, las que teníamos en la mano, que ya no las teníamos nosotros, sino que estaban en un lugar, empezaron a sacarlas y a botarlas, las pertenencias nuestras que estaban en los maletines y después a cachearnos todo lo que teníamos en las manos.

Después de haber cogido la información de los carnés de identidad nuestros para saber la identidad real, ¿no?

Randy Alonso.- ¿Y en Krome?

Manuel Mora.- Bueno, ya en Krome, cuando nosotros llegamos, que íbamos directo en la guagua que nos llevaba, que era una guagua-cárcel, iba cerrada delante con seguridad; llegamos allí, entró la guagua a las 7:30 de la mañana aproximadamente, y nos dijeron que no podíamos bajarnos de la guagua porque había muchos detenidos allí que estaban en otras guaguas al lado de nosotros, en un gran parqueo allí, que nos iban a entrevistar cuatro agencias y que allí teníamos que esperar, que íbamos a pasar mucho tiempo en la guagua.

Randy Alonso.- ¿Y en los interrogatorios qué cosas les preguntaron, sobre qué les insistieron?

Cmdte.- ¿Qué tiempo los tuvieron allí, en primer lugar?

Manuel Mora.- ¿En Krome?

Cmdte.- Sí, hasta que empezaron los interrogatorios.

Manuel Mora.- Creo que a las 10:00 de la mañana fue que empezaron a llamar.

Randy Alonso.- Casi tres horas.

Manuel Mora.- Sí. Empezaron a llamar a partir de las 10:00 de la mañana, uno a uno, a cada uno de los compañeros y entonces la primera pregunta que hacían era: “Bueno, ¿usted se va a quedar?”

Randy Alonso.- ¿Esa fue la primera pregunta que te hicieron?

Manuel Mora.- Sí. Y parece que marcaban en el expediente, ya ellos traían el expediente que habían hecho en el otro lugar, en Cayo Hueso.

Randy Alonso.- Esa fue la primera pregunta que te hicieron. ¿Te repitieron esa pregunta en algún otro momento en la estancia en Krome?

Manuel Mora.- Sí, cada vez que había una entrevista con alguna de las agencias que nos estaba entrevistando, hacían la misma pregunta: “¿Usted desea quedarse? ¿Usted se va a ir?”

Randy Alonso.- Había insistencia en esa pregunta.

Manuel Mora.- Sí, hacían esa pregunta siempre.

Randy Alonso.- Y tú hablabas de la situación de un niño de cuatro meses que iba en el vuelo. Yo quisiera que la mamá, que está por acá. Migdalia, si tú me pudieras contar, también para ti como madre, cómo fue ese momento, con un pequeño de cuatro meses, lo que eso conlleva, por supuesto. ¿Cómo tú reaccionaste en medio del secuestro, por un lado, y después cómo te trataron allí en Krome? ¿Qué te decían los oficiales de inmigración? Cuéntanos un poco de esos momentos.

Migdalia Suárez.- Cuando llegamos a Cayo Hueso, la colcha del niño la traía en el maletín, porque yo planifiqué un viaje de Gerona a La Habana y no había necesidad de llevar colchita, ¿no?, entonces, le pedí a un oficial, porque me habían quitado el bolso donde tenía las otras cosas, que me dieran algo para tapar al niño, que tenía frío, estaba llorando, tenía hambre, entonces me llevaron una colcha inmensa, que era de estas que utilizamos nosotros para limpiar el piso. En la misma situación estaba el niño del compañero que tiene un año y medio.

También sucedieron otras cosas cuando llegamos a Miami. Él exigía mucho que le dieran algo para acostar al niño, que le dieran leche, entonces en muchas ocasiones a él lo trataron en mala forma y él les rebatía, discutía con ellos. Yo me molesté ya en una ocasión, porque siempre era lo mismo, yo le decía: Mira, no discutas más con ellos, porque siempre te van a hablar en mala forma.

Yo hasta ese momento estuve calmada, no busqué problemas, porque yo me conozco, ¿no?, y cuando le dije eso a él, que me molesté con él, salgo, y cuando salgo, me picaba así la barriga y hago así para rascarme (Señala), y hay una oficial ahí y me dijo —pero en mala forma— unas cuantas groserías que no voy a repetirlas aquí; entonces me dijo: “Tú no ves que hay compañeros ahí que no son de tu grupo, hombres que te están mirando la barriga”. Digo: “Pero, ¿en qué momento yo he enseñado la barriga aquí a los compañeros?” Bueno, me dijo horrores. Yo le dije: “Mire, lo único que vine a buscar es un cepillo, porque desde que estoy aquí todavía no hemos tenido ninguna atención higiénica.” Entonces parece que entre ellas dos, en inglés, se dijeron algunas cosas y cuando fui al baño, como que hicieron un chantaje. Cuando yo regreso hay otra niña, de las que se quedaron, que estaba llorando cuando le fueron a poner una manilla; porque nos pusieron uniforme de preso y nos pusieron una manilla también, entonces la niña empezó a gritar que no se iba a poner la manilla, y esa misma oficial le dijo a la madre de la niña: “Tenía que ser hija de aquella, no tuya”, que la niña tenía que ser hija mía, porque había tenido una actitud igual que yo, cuando yo le respondí en mala forma de que era una fresca al decirme que yo estaba enseñando la barriga.

Los estuvieron durmiendo, cuando llegamos a Cayo Hueso durmieron en nuestros brazos. El padre del niño de un año y pico, que tenía incluso problemas en la columna y no podía tener el peso constantemente del niño, y yo, por otra parte, igual, cuando montamos en la guagua tuve que acostar al niño sobre mí, porque también las sillas de la guagua esa estaban durísimas.

Cuando llegamos a Miami nos dijeron que nos iban a llevar a un hotel a las madres con niños y realmente no sucedió así, desde las 10:00 de la mañana que nos dijeron que nos iban a mandar al hotel, nos mandaron realmente al otro día como a las 10:00 de la mañana, es decir que dormimos otra noche ahí en los bancos esos, hasta que nos pasaron para adentro, en unas sillas durísimas también.

Randy Alonso.- Los niños durmieron sobre las sillas, es decir, no les buscaron colchones.

Migdalia Suárez.- Creo que a las 4:00 y pico de la mañana fue que nos dieron colchas y sábanas para que acostáramos a los niños y para que nos tapáramos nosotros.

Randy Alonso.- ¿Dónde acostaron a los niños?

Migdalia Suárez.- Ahí en los asientos esos.

Randy Alonso.- En los asientos, es decir, no les buscaron colchón ni siquiera para los niños, ninguna facilidad de atención.

¿Y qué te decían las oficiales? ¿Qué les decían? ¿En qué les insistían? Es decir, ¿te ofrecieron ellos que te quedaras en Estados Unidos? ¿Qué te dijeron?

Migdalia Suárez.- Sí, en todas las entrevistas, desde que llegamos a Cayo Hueso, a Miami, en todas las entrevistas nos dijeron: “¿Usted se queda o se va?” Yo les dije que no, que yo regresaba. Eso fue una constante; incluso, cuando nos hicieron la entrevista de inmigración nos preguntaron que si teníamos miedo de regresar a Cuba, si iban a tomar alguna represalia contra nosotros. Yo les respondí que no, que yo no tenía ningún miedo, porque yo sabía que no me iba a pasar realmente nada.

Randy Alonso.- ¿Y el niño, la situación con el niño?

Migdalia Suárez.- Casualmente el niño mío se tiene que dormir con el tete y a mí, con el nerviosismo de salir del avión se me quedó en el avión, y pedí que me dieran un tete, entonces me dieron uno de estos de pomo, que él chupa pero realmente lo que coge es aire, porque tienen hoyitos ya, y así más o menos trataba de dormirse, porque todos los que estaban allí sabían la gritería que formaba aquel niño. Y a ellos no les interesaba nada.

Cuando estábamos en el cuartico que estaba al lado de la oficina de ellos, lo que hacían era cerrar la puerta para no oír la gritería del niño que era continua.

Por otra parte, cuando nos dijeron lo del hotel, realmente estuvimos en el hotel dos veces y fue cuestión de tres y cuatro horas. Ya anoche, que fue la última noche, nos llevaron como a las 7:00 de la noche y nos sacaron a las 3:00 de la mañana, para hoy sacarnos del Krome a las 10:00 de la mañana; quiere decir que lo que estuvimos fue cuestión de horas.

Randy Alonso.- Es decir, desde la madrugada hasta las 10:00 de la mañana te tuvieron con el niño allí en Krome, a expensas de ver qué pasaba para regresar a Cuba.

Migdalia Suárez.- Sí.

Randy Alonso.- Bueno, te agradezco tu testimonio, y quizás algunos de los otros compañeros, algunos de los más jóvenes, Robinson —Robinson es tu nombre, ¿no?, quizás nos pueda hablar un poco de cómo fue el trato, qué te preguntaban las autoridades norteamericanas, qué pasó allí.

Robinson Cutiño.- Bueno, las autoridades norteamericanas siempre insistían en que —como yo era joven— me quedara, en todo momento.

Randy Alonso.- ¿Qué te decían?

Robinson Cutiño.- “Tú eres demasiado joven, quédate, muchacho; aquí tú tienes mucha oportunidad de trabajo, de tener dinero, la buena vida; allá el régimen de Castro no es fácil.”

Randy Alonso.- ¿Te decían los oficiales de Inmigración?

Robinson Cutiño.- Sí.

Randy Alonso.- ¿Eso era en Krome?

Robinson Cutiño.- Inmigración y todo, todo el mundo; es decir, desde los guardacostas, en el aeropuerto ese a que llegamos, hasta Krome. Todo el mundo, cada vez que me veían: “Quédate, muchacho, que tú eres joven...” Así, realmente, todo el tiempo.

Randy Alonso.- ¿Tú sentiste que había un ambiente de presión psicológica sobre ustedes?

Robinson Cutiño.- Sí, mucha psicología, porque siempre era ahí... Yo llegué, incluso, hasta a molestarme en dos ocasiones, porque ya era demasiado, y hablaban de que si la leche de aquí de Cuba no servía porque nada más se la daban a los niños hasta los 2 años; que aquella era buena leche, que no sé qué... Mil cosas que ponían a uno fuera de quicio.

Randy Alonso.- Además, me contaban algunos que los tuvieron en habitaciones con frío permanente, muy fuerte.

Robinson Cutiño.- Sí.

Randy Alonso.- ¿Cómo fue eso?

Robinson Cutiño.- Bueno, hubo un momento en que, según ellos, nos iban a llevar a un hotel, no sé, a dormir, y realmente no fue así. Nos llevaron a un cuarto frío ahí, donde ellos hacen el papeleo para pasar a las personas para el penal, y lo que hicieron fue que nos tuvieron ahí hasta las 3:00 de la mañana —por ahí más o menos, no recuerdo muy bien, son muchas tensiones—, ahí nos tuvieron un tiempo largo. Aquello no tenía higiene, estaba aquello cochínísimo. Eramos una pila, no cabíamos en los asientos que había para sentarnos. Entonces nos dieron dos canapés para que nos tiráramos ahí como pudiéramos, y ahí estuvimos alrededor de dos horas. De ahí nos sacaron otra vez para afuera, para dormir en el piso.

Esas fueron todas las cosas, no tuvimos tranquilidad en ningún momento.

Randy Alonso.- Me decían, incluso, algunos de ustedes hoy, que hasta el último minuto les estuvieron insistiendo para que se quedaran.

Robinson Cutiño.- Sí, hasta el último momento. Incluso, primero nos pusieron en una guagua y ahí nos pusieron unos casetes de los Fonomecos y mil barbaridades de esas, y entonces un jabao ahí, calvo, norteamericano, parece que tenía familia cubana, empezaba a hacernos preguntas para que nos quedáramos y todo eso, y hablando del Comandante y mil cosas ahí. Entonces, uno se molesta, generalmente, porque ya estaba hablando muy cerca de mí, hasta que me controlé y ya, no pasó nada.

Randy Alonso.- ¿Pero tuvieron enfrentamientos verbales con ellos?

Robinson Cutiño.- Sí.

Randy Alonso.- ¿Se te quedó algo por decir?

Migdalia Suárez.- Yo quería decir que en uno de los momentos cuando estábamos en la parte de afuera, un oficial nos dijo: “Ya pueden llamar por teléfono”; pero, bueno, realmente la llamada era para ahí, para el mismo Estados Unidos. Entonces nosotros le preguntamos varias veces el código para llamar para Cuba y ninguno sabía, hasta que nos dijeron varios códigos; pero que la operadora, cada vez que marcábamos el 2, que era para que nos hablaran en español y nosotros poder marcar el número, no salía, hasta que el oficial que estaba al frente del grupo en ese momento me dijo: “El problema es que Fidel no paga las comunicaciones, por eso es que ustedes no pueden comunicar con Cuba.”

Randy Alonso.- Y no los dejaron comunicarse con su familia, decirle ni siquiera cómo estaban.

Migdalia Suárez.- No, no, nadie pudo comunicarse.

Randy Alonso.- Esa fue la situación que encontraron.

Polanco y Taladrid, ustedes también pudieron hablar con ellos, quizás pueden aportar algunos elementos, o preguntarles algo. Taladrid.

Reinaldo Taladrid.- Ellos me estuvieron contando varias cosas, y hay un cuento que me llama la atención, que da una idea de este tipo de secuestrador, de este acto de terrorismo, y es que en el avión, cuando tienen a punta de cuchillo, amenazados, a todos los pasajeros, les empiezan a explicar a los pasajeros por qué ellos se van, y me hicieron el cuento, no recuerdo quién, que le decía —con el cuchillo en la mano, fíjense qué forma tan pedagógica, explicándole—: “Ustedes no sean bobos, cuando uno llega a la Yuma —esa es la palabra que usaban—, le dan casa y dinero”, para que se tenga una idea de qué gente estamos hablando.

Hay otra cosa, que también había cómplices sentados en los asientos —me contaban ellos—, y cuando algún pasajero, no recuerdo quién de los que regresaron, fue a tratar de hacer algo para ayudar a evitar el secuestro, lo aguantaban. O sea que evitaron cualquier tipo de colaboración en evitar el secuestro, los cómplices que venían junto con los principales secuestradores.

Randy Alonso.- Estamos hablando de seis secuestradores y, además, un grupo de cómplices que iban en el avión.

Reinaldo Taladrid.- Exacto.

Y una cosa, que es muy psicológica. Los ponen, y ellos lo pueden explicar mejor que yo, en un cuarto frío —que cuentan ellos—; pero adivina qué les ponen en ese cuarto frío, en ese momento psicológico: un televisor encendido, con las escenas dantescas de los bombardeos en Iraq. Estuvieron todo el tiempo, después de esta odisea terrorista, encerrados en un cuarto frío con un televisor con esas escenas, y cuando salen de ahí, para que todo el mundo concluya por sí mismo de qué se trata, les preguntaban: “¿Usted se quiere quedar? ¿No tiene miedo a represalias al volver a Cuba?”, etcétera. Son algunas de las cosas que me llamaron la atención de lo que ellos me contaban.

Rogelio Polanco.- Otra cosa, Randy, es el momento —que ellos quizás no han narrado con detalles— en que llegan a Cayo Hueso, que, además, está rodeado el avión y el aeropuerto con una gran presencia policial con armas largas; o sea, un imponente despliegue policial. Se identifican inmediatamente los secuestradores; habían, supuestamente, logrado la idea de secuestrar el avión, e iban a ser recibidos —como saben— de manera exitosa, bienvenidos. Enseguida, cuando llegan, se identifican los secuestradores y se entregan, inmediatamente, con una tremenda euforia, porque, efectivamente, es lo que hasta ahora ha estimulado siempre, durante tantos años, esta Ley de Ajuste Cubano. Por eso la idea de que inmediatamente se identifican, se entregan y ven cumplida su misión. Creo que ese es otro detalle importantísimo de la llegada de ellos a Cayo Hueso, que demuestra también esta impunidad que durante años ha existido con los secuestradores de aviones cubanos.

Randy Alonso.- Un poco de eso también ellos contaban hoy en la tarde en el aeropuerto “José Martí”, cuando fueron recibidos por nuestro Comandante en Jefe. Les propongo ver un video que hemos preparado de esos momentos. Del recibimiento nuestro pueblo pudo ver varias imágenes en el Noticiero Nacional de Televisión, y les propongo ver otro momento de ese recibimiento en este programa especial.

Flavio.- *Mira, el avión, el avión.*

Rolando Segura.- Este pequeño tiene entre sus fantasías ver los aviones volar, pero ni él ni su padre hubieran imaginado que un sueño infantil podría tornarse un día en pesadilla. Elementos inescrupulosos pusieron en peligro su vida, la de otros cuatro niños y la del resto de los pasajeros y tripulantes que viajaban en el vuelo CNI-877, Nueva Gerona, La Habana, el pasado 19 de marzo.

Juan M. Ruiz.- Ellos amenazaban a la gente: “No se muevan porque el que se mueva lo mato.” Entonces, ya después que estaba la cosa tranquila, buscaban analizar las cosas, que se corriera el personal para los lados.

Rolando Segura.- Nuevamente un acto terrorista, alentado por los estímulos y privilegios de la Ley de Ajuste Cubano, pone en peligro la vida de personas inocentes.

Históricamente autores de conspiraciones similares han recibido amparo por parte de las autoridades norteamericanas, incluso, cuando han tenido que lamentarse consecuencias fatales. Pero esta vez la ecuanimidad de la tripulación del DC-3 aerotaxi, de la Empresa Nacional de Servicios Aéreos de Cuba y la rápida actuación del Control de Tránsito Aéreo de Boyeros, impidieron un amargo desenlace. La concesión de una ruta de vuelo más corta, a causa de la insuficiencia de combustible, y la comunicación inmediata a autoridades del Control del Tránsito Aéreo de Estados Unidos, permiten ahora que Flavio pueda continuar soñando.

Flavio.- Fidel, Fidel. ¡Papá!

Cmdte.- ¡Ah, caramba! (Risas.)

Gustavo A. Salas.- A los padres de estos dos chiquitos hay que darles una medalla, de verdad; a ella porque de verdad que no ha sido fácil, y a él más todavía, porque esto es un ciclón (Risas).

Cmdte.- Pero alégrese, porque en medio de eso este les aliviaba un poco la amargura a ustedes y el peligro en que los pusieron.

Por fin, me vas a dar la mano, pero la izquierda; es que tú eres de izquierda, ¿eh? (Risas.)

Flavio.- Le di la mano a Fidel.

Cmdte.- ¡Cómo va a aprender computación este muchachito!

¿Qué tú vas a estudiar cuando seas grande?

Randy Alonso.- Fueron muchas de las vivencias que tuvieron ellos en este viaje, que fueron contadas en pocos minutos en el recibimiento en el aeropuerto internacional “José Martí”, en la tarde de hoy; momentos vividos por ellos, que han sido contados buena parte aquí en este programa especial, que le estamos transmitiendo a nuestro pueblo sobre estos hechos terroristas, ocurridos el pasado 19 de marzo, y que llevaron a que un avión cubano fuera secuestrado hasta territorio norteamericano, con un grave peligro para los pasajeros, para la tripulación y para la misma aeronave.

No sé si alguno de los otros compañeros quisiera contar algún momento.

Me decían que tú te habías desmayado en el momento de la llegada a Cayo Hueso. ¿Qué experiencia nos puedes contar de lo que sucedió?

Mailín Batista.- Buenas noches.

Primeramente, cuando llegamos al aeropuerto, debido a la misma tensión de lo que había ocurrido, empecé a sentirme mal y solicité que trajeran un médico que, por favor, me pudiera tomar la presión. Prácticamente me tuvieron que recoger, gracias a otra compañera que venía en el vuelo con nosotros, que fue la que me sostuvo, y entonces, cuando empiezan a quejarse el resto de los pasajeros, es que traen a los paramédicos para que me atendieran.

Posteriormente, nos pasamos toda la noche allá en el centro, como explicaron, trajeron la comida tardísimo, nos trasladaron en aquel transporte, que era de presos efectivamente, y cuando llegamos allá nos dicen que no nos podían bajar de la guagua, porque nosotros no estábamos detenidos y no podíamos mezclarnos con el resto de los inmigrantes.

Ahí estuvimos hasta las 10:00 de la mañana, empezaron a llamarnos para hacer declaraciones; en dichas declaraciones nos preguntaron, en todos los casos, ¿qué pretendíamos con la entrada a Estados Unidos? En mi caso le dije que no pretendía nada, que era una pasajera más en ese vuelo y que había sido llevada a la fuerza, que en otro sentido nunca hubiera estado ahí porque no era mi objetivo. Y al final preguntaban: “¿Y tienes miedo de regresar a Cuba por represalias?” Yo decía: “Yo no tengo ningún miedo y lo que quiero es regresar ya, quiero que me informen cuándo voy a regresar.”

Cuando salí, porque me interrumpieron la entrevista, ya habían sacado a los compañeros de la guagua, los tenían sentados en esa nave; las mujeres con los niños estuvimos hasta las 12:00 de la noche. Ibamos para el hotel, jamás llegamos al hotel, nos encerraron en esa oficina, que era cerrada, no tenía ventanas, era una puerta que se abría desde afuera con un cristal, que tenía, por cierto, un cartón puesto que no veíamos nada, y ahí nos pusieron con el aire acondicionado altísimo, con unas sillas incómodas, el televisor con todas las secuencias de la guerra. Y en dos ocasiones el papá de Flavio preguntó que si le iban a dar, en el caso de los niños, algún tipo de manta para que se taparan, y dijeron que no, que eso iba a ser una cosa rápida para trasladarnos al hotel.

A las 4:00 de la mañana empezaron a llamarnos, porque en el caso de los hombres no, pero las mujeres sí fuimos procesadas, nos cambiaron la ropa. En el caso mío, me mandaron a que botara la ropa que llevaba, porque me dijeron que yo podía estar ahí lo mismo dos días que un mes, y nos pusieron un uniforme —por cierto, es este que traigo puesto—, unas manillas para identificarnos, nos hicieron todo el proceso como que estábamos detenidas, nos quitaron todo el resto de las pertenencias que teníamos y nos volvieron a encerrar allí.

Cuando nos llevaron para el hotel a las 10:00 de la mañana, como a 14 kilómetros aproximadamente de Krome, estábamos en el quinto piso, con una escolta de una parte y de otra, nos pusieron a tres por cuarto, con un chequeo constante, y nos dijeron que teníamos que apresurarnos porque teníamos que regresar de nuevo hacia Krome, porque faltaban investigaciones con los federales.

Desde la noche anterior nos habían dicho que después de la entrevista con los federales lo que quedaba simplemente eran las negociaciones para regresarnos; pero dentro de la oficina nos tenían desinformados constantemente, lo mismo nos decían que nos íbamos que no nos íbamos, que faltaban informaciones. Entonces llega el momento en que yo me molesto y le pregunto a una oficial de Krome: “¿Yo quiero saber por qué estoy aquí todavía?, porque nos están tratando mal y yo no estoy por mi voluntad. Según ustedes no podemos mezclarnos con el resto y aquí estamos mezclados todos, porque al final nos reunieron con mexicanos, yugoslavos, estábamos con todos, estamos como detenidas, no tenemos ningún derecho; ustedes detienen un delincuente y tiene derecho a una llamada, nosotros no hemos podido hacer nada, y quiero saber qué tiempo vamos a estar aquí.”

Entonces me responde la oficial que si nosotros hubiéramos llegado por otras vías, como balseros, ya hubiéramos salido de ahí; pero como habíamos llegado en un avión pirata, secuestrado, teníamos que esperar a que se hicieran todas las verificaciones, las investigaciones, y que estábamos incomunicados completamente.

Randy Alonso.- ¿Fue esa la expresión que tuvo contigo?

Mailín Batista.- Que estábamos incomunicados. Incluso, en un momento pedí para acercarme a los compañeros, para preguntarle alguna información, al resto, que estaban apartados los hombres, y me dijeron que no, que no podía acercarme a ellos, nos tenían separados completamente.

Randy Alonso.- gracias por el testimonio.

Taladrid, tú que has seguido este tema desde que se dio la primera información, y que, además, tuviste la posibilidad de conversar con ellos, has visto el peligro que corrió esta aeronave, el peligro que corrieron los pasajeros, ¿qué comentario puedes hacer en este programa especial?

Reinaldo Taladrid.- Se puede resumir en una línea: Esto es un acto de terrorismo, y no es una afirmación, en mi opinión, gratuita.

¿Por qué esto es un acto de terrorismo? En primer lugar, porque viola cuatro convenios y acuerdos suscritos por el gobierno de Estados Unidos; en segundo lugar, por el peligro de vidas humanas, que ya se explicaron aquí, o sea, terror contra las vidas humanas; tercer lugar, el terror y el peligro en que puso numerosos bienes materiales, donde pudiera caer esto, las consecuencias que puede; cuarto, que esos aviones —ya se dijo aquí— tenían orden de disparar, y eso tampoco es gratuito. Recuérdense que a partir del 11 de septiembre los aviones se convirtieron en posibles proyectiles, y eso se ha hablado también; hasta en el juicio de nuestros cinco compatriotas, con los aviones de Hermanos al Rescate, se habló de ese tema.

Ahora, hay que comparar esto con lo que está haciendo Estados Unidos en sus aviones, las medidas que ha tomado y cómo hay gente, hay dos casos que yo conozco —puede que haya más— que, por hacer un chiste, tienen de 20 a 25 años de prisión, les está pidiendo el gobierno de Estados Unidos. En un vuelo Miami-Chile uno dijo: “Tengo una bomba”, era un chiste, y lo volvieron a Miami, lo arrestaron y le están pidiendo 25 años de prisión.

Otro más hizo un chiste en un vuelo internacional, y le están pidiendo 25 años de prisión, por un chiste; y se comprobó que eran chistosos medio locos, pero lo hicieron.

Comparar esto con el trato. ¿Por qué digo comparar esto?, porque dicen que los van a juzgar —y eso está por ver, ahí yo todo lo dejo en un futuro indefinido, no tengo ninguna certeza— por piratería aérea. Pero esto no es piratería aérea, es terrorismo.

Primero, viola cuatro leyes, para que no quede como una afirmación gratuita, las tengo aquí:

Viola el Convenio sobre infracciones y ciertos otros actos cometidos a bordo de aeronaves, Convenio de Tokio en 1963, ratificado y firmado por Estados Unidos.

Viola el Convenio para la represión del apoderamiento ilícito de aeronaves, Convenio de La Haya de 1970, ratificado por Estados Unidos.

Viola el Convenio para la represión de actos ilícitos contra la seguridad de la aviación civil, Convenio de Montreal del año 1971, firmado y ratificado por Estados Unidos, y viola los Acuerdos migratorios entre Cuba y Estados Unidos.

Este acto, como toda la Ley de Ajuste y todo lo que hacen, es una violación constante de los acuerdos migratorios —eso se ha explicado ya.

Ahora, usted me diría: “Bueno, los van a juzgar por piratería aérea.” Bueno, dije, primero, que ver para creer qué pasa; y, segundo, esa no es la forma de acabar con esto.

Los secuestros de naves aéreas los inventaron contra Cuba. ¿Y cómo es posible que Cuba haya acabado con los secuestros de naves aéreas hacia Cuba? ¿Por qué nadie secuestra una nave aérea hacia Cuba? Porque Cuba hizo lo que se tenía que hacer. En el año 1980 se devolvió a los secuestradores y a partir de ahí se tomó una medida radical y ahí está el efecto: nadie secuestra un avión hacia Cuba.

Mientras exista toda esa tolerancia, mientras estos terroristas, porque cometieron un acto terrorista, estén con unos cuchillos en una nave amenazando a pilotos y a pasajeros, diciendo: “Ahora cuando lleguemos allá nos dan casa, nos dan trabajo, nos dan esto”, ¿qué cosa es eso? Fíjense lo que les han metido en la cabecita a esos terroristas: “Cuando lleguen allá miren cómo nos van a recibir”, y por eso es que cometen el acto. A confesión de parte, relevo de pruebas, ellos lo están diciendo en el momento del secuestro, en el momento del acto: “Cuando lleguemos allá miren lo que va a pasar.”

La única forma de resolver esto es hacer lo que hizo Cuba, primero, y, si quieren juzgarlos realmente, y si se apegan a la ley, si todavía existe estado de derecho, si existe imperio de la ley, hay que juzgarlos por terrorismo, por todo lo que violaron, por todas las leyes que amparan la comisión de un acto de terrorismo y porque la propia seguridad de Estados Unidos, del pueblo norteamericano así lo amerita.

Randy Alonso.- ¿Sobre esto quisieras añadir algo, Polanco?

Rogelio Polanco.- Creo que cuando Taladrid decía la violación de los acuerdos migratorios, los acuerdos migratorios son muy claros en este tema, y voy a reiterarlos:

“La obligación contraída por el gobierno de Estados Unidos de adoptar todas las medidas efectivas para oponerse e impedir el uso de la violencia por parte de toda persona que intente llegar o llegue a Estados Unidos desde Cuba mediante el desvío forzoso de aeronaves y embarcaciones, así como el compromiso contraído de discontinuar su práctica de otorgar la admisión provisional de todos los migrantes cubanos que lleguen a territorio de Estados Unidos por vías irregulares.” Así textualmente lo decían los acuerdos migratorios del año 1994.

La realidad es que no se va a resolver hasta que Estados Unidos no cumpla con los acuerdos migratorios y hasta que Estados Unidos no acabe de derogar la Ley de Ajuste Cubano, que es la que está detrás de estos hechos violentos y de estos hechos criminales.

Realmente, hay un agujero negro hoy en la seguridad nacional de Estados Unidos, como decía una de las notas que se daban a conocer en estos días, y es, precisamente, el agujero negro de la Ley de Ajuste Cubano, en momentos en que Estados Unidos está en una lucha, en una cruzada, en una guerra contra el terrorismo y en momentos en que, además, a partir de esa guerra contra el terrorismo se limitan cada vez más las libertades, la privacidad de los ciudadanos norteamericanos, y han sido ya 44 años de secuestros.

Ahora recordaba y buscaba uno de los discursos de nuestro Comandante en Jefe, el 6 de octubre del año 2001, donde el Comandante recordaba que el primer secuestro de un avión cubano hacia Estados Unidos fue, precisamente, el 16 de abril del año 1959, por los batistianos que se llevaron un avión DC-3 —fíjense qué simbolismo— que viajaba de Gerona a La Habana fue secuestrado, fue llevado por elementos batistianos, terroristas, en el año 1959, y, desde esa época, Cuba ha tenido que sufrir, ha tenido que enfrentar esta batalla contra el terrorismo.

Hay una tremenda ironía hoy en cuanto se hace evidente esta absurda contradicción, de que Estados Unidos en momentos en que está en una guerra, en momentos en que Estados Unidos enfrentó un atentado terrorista, precisamente, con aviones y con cuchillos que llevaron esos aviones a cometer este acto terrorista, entonces permite que se sigan estimulando actos de secuestros de aviones, cuando no se ha juzgado o se juzga con condenas muy endebles, muy débiles; o cuando se mantienen la aeronave y a otros pasajeros y secuestradores en territorio norteamericano. Creo que ahí está esa gran contradicción, esa absurda contradicción que va en contra no solo de los intereses y la seguridad de Cuba, sino también en contra de los intereses más legítimos y de la seguridad del pueblo norteamericano.

Randy Alonso.- Comandante, en la nota oficial de ayer se decía que el hecho de que se decidiera o se hablara de juzgar a los secuestradores era un modesto paso que habían dado las autoridades norteamericanas; sin embargo, Taladrid señalaba en su comentario que estamos hablando de un hecho de terrorismo y al juzgarlos están hablando de un hecho de piratería aérea.

¿Cómo usted valora esa situación y cuál es su opinión realmente de lo que puede pasar a partir de este acontecimiento?

Cmdte.- Estoy de acuerdo con lo que dijo Taladrid.

Pienso que hay que profundizar un poquito más en ese detalle, porque antes de llegar a este punto sucedieron una serie de cosas.

En primer lugar, ya se dijo aquí o expliqué cómo llegaron las primeras noticias y las medidas que se adoptaron de inmediato. Los datos eran muy pocos, se sabe que a la hora señalada, 6:51 p.m., salieron de Nueva Gerona. A las 7:24 p.m., 33 minutos más tarde, el piloto informa al ATC de Boyeros las cosas raras que estaban ocurriendo, estuvimos pendientes todo el tiempo con la esperanza de que llegaran a Cayo Hueso y obtener un poco más de información. No pudimos por ello, ese mismo día, informar del secuestro del avión, porque era muy poquito lo que se conocía. Eso fue el 19.

Durante la noche continuamos buscando datos y ya a las 9:30 de la mañana, con los elementos de juicio que se conocían, se presentó al Jefe de la Oficina de Intereses de Estados Unidos en Cuba la primera nota diplomática. En Washington se hizo lo mismo a las 4:00 de la tarde, que fue la hora en que el Departamento de Estado pudo señalar al Jefe de nuestra Oficina que la solicitó para las 10:00 de la mañana. En la entrega de esa primera nota, la reunión fue con el famoso caballero seleccionado como nuevo jefe de la Oficina de Intereses de Estados Unidos, se le cita y se le entrega la nota elaborada con todo el cuidado necesario, y planteando las demandas de Cuba con relación al hecho. Nos dimos cuenta de inmediato de que era un acontecimiento grave.

No voy a leer ambas notas, que son idénticas. Aquí, en la página 18 de este bloque de documentos, está lo que en esencia se demanda.

Fue la nota 452, donde se informa a las autoridades norteamericanas el secuestro en pleno vuelo de la aeronave civil cubana DC-3 con todos sus pasajeros.

Aquí está el contenido de la conversación, no suelen publicarse los textos de las notas, se publican versiones, solo en circunstancias muy especiales se publican los textos. Por eso, en general, cuando se habla de una nota, se informa del porqué de la nota, el objetivo de la nota y los elementos esenciales.

Aunque después puedo añadir algo, los cuatro puntos que se plantean son:

Primero: “La devolución inmediata de la aeronave, de sus pasajeros y de los secuestradores.” Estábamos ante un evidente acto de suma gravedad, en muy especiales circunstancias internacionales, y después de los terribles actos de sabotajes cometidos en Nueva York, que tanta trascendencia han tenido en la actual situación mundial, aunque de ese tema no se habla.

Segundo: “La demanda de nuestras autoridades de toda la información sobre este hecho, así como de los datos disponibles sobre los secuestradores, el avión y los pasajeros.” Han secuestrado un avión, nadie sabe una palabra, a quiénes han secuestrado, dónde los tienen. Porque es norma, dentro de la política hostil contra Cuba, no brindar jamás información. Sale un barco, se hunde, muere un número de personas y no dan los nombres. Ni siquiera se dignan a informar al país quiénes y cómo murieron. ¡Perfidia sistemática!

Tercero: “La necesidad de que se facilite el acceso consular en la investigación de los hechos”, algo elemental.

Cuarto: “Resulta inaceptable que estos secuestradores sean liberados, o que no sean devueltos.” Todo lo que se conoce hasta hoy, durante 44 años, es que jamás dejaron de premiar a los que se llevaron por la fuerza un barco o un avión. Esa es la historia verídica. ¡No hay un solo caso!, desde que comenzaron los secuestros de aviones, que —como bien se dijo aquí— los iniciaron ellos contra la Revolución y después se convierte en un bumerán y una plaga universal.

Nosotros, que fuimos las primeras víctimas, y seguimos siéndolo, como estos hechos lo demuestran, fuimos, además, los únicos capaces de resolver definitivamente la tragedia que significaba para los inventores de este método. Cuando vimos que todas las demás medidas, y eran medidas duras, no resultaban suficientes, buscamos una nueva fórmula que fue la adecuada para resolver el problema. Eso no lo pueden negar ellos, ¡no pueden ni siquiera intentar negarlo!

En eso consistió, realmente, el planteamiento en la primera nota, entregada a las 9:30. Ya nosotros a esa hora teníamos los datos suficientes para poder presentarla. Y también esta se entrega allá, en Washington, por nuestro Jefe de la Sección de Intereses, al Jefe del Buró Cuba, del Departamento de Estado, a la hora señalada.

Randy Alonso.- Fue el día 20 en la mañana.

Cmdte.- Sí, porque era la hora acordada y no queríamos informar los hechos antes de entregar la nota. El primer comunicado público es el 20 de marzo, pero al mediodía, cuando ya se ha entregado la misma.

Una cosa es la nota diplomática, ya les dije, y otra la primera información pública, como ha sido hábito: informar inmediatamente de problemas que tienen especial trascendencia.

Lo publicado tenía por título: “Secuestrado avión de pasajeros cubano y conducido a Estados Unidos.” Se dice la hora: “Ayer miércoles, 19 de marzo, un avión” con tales características, número de tripulantes y pasajeros, etcétera. Se explican las cosas que fueron ocurriendo. Y aquí se da hora por hora. No falta rapidez en todo lo que se hace.

A las 7:24 el piloto informa al Control de Tránsito Aéreo (ATC) de Boyeros que tenía problemas políticos a bordo y que se dirigía con rumbo norte.

Cuatro minutos después, a las 7:28, informa al ATC de Boyeros que estaba siendo secuestrado y que a bordo se encontraba personal armado. De inmediato el ATC y el puesto de mando de la DAAFAR informan a las autoridades superiores.

Solicitó se le dieran las coordenadas para dirigirse a Miami por la ruta más directa, porque disponía de muy poco combustible. Así que han pasado cuatro minutos de la primera a la segunda llamada en que se dieron los pasos mencionados y se solicita cambio de rumbo por el combustible.

A las 7:29 el piloto del DC-3 coloca un código de emergencia en el transponder que indica que la nave está siendo interferida ilícitamente.

A las 7:30 —es decir, seis minutos después de la primera llamada—, el ATC de Boyeros comunicó al ATC de Miami que un DC-3 de la Aerotaxi estaba siendo desviado de su ruta, con personal armado a bordo, y se le informó la dirección que llevaba.

El ATC de Miami preguntó si el DC-3 iba escoltado por aviones de caza cubanos. Se les respondió de inmediato que no.

Entre el despegue y la llegada al área de aterrizaje en Boyeros tardaron 33 minutos.

Randy Alonso.- De Nueva Gerona.

Cmdte.- Por tanto, a los seis minutos de la primera comunicación, estando todavía sobre territorio nacional, ya se le ha informado al ATC de Miami, por eso decía inicialmente que era imposible que ellos, en ese momento, se hubiesen percatado de que un avión se dirigía hacia allí. Ellos han recibido la información de parte de Cuba y esa fue una decisión tomada por el propio ATC, porque estos datos iban llegando a una velocidad tremenda. Se iban dando instrucciones a medida que iban llegando los datos.

A las 8:10 —es decir, 40 minutos después— el ATC de Boyeros comunicó que el avión aterrizó en Cayo Hueso a las 8:07.

Gustavo A. Salas.- Desde que salimos de Gerona hasta Cayo Hueso, una hora 16 minutos.

Cmdte.- Habían pasado aproximadamente 35 minutos del secuestro. Viene la maniobra, la vuelta, la salida hacia allá por el este de La Habana, estaban bien lejos, todavía sobre territorio de Cuba, no podía haberse percatado a esa hora la aviación de guardia norteamericana que un avión, volando a 900 metros de altura, se dirigía a la Florida. Está probado en esos datos que el ATC de Boyeros se lo informa al de Miami, y el de Miami es el que le informa a la aviación norteamericana lo que está sucediendo, lo cual demuestra la diligencia y la rapidez, sin la pérdida de un minuto, con que ATC de Boyeros actúa, consciente del peligro de que tan extraña nave, a baja altura por las razones aquí explicadas, fuese derribada.

No hubo errores en la información, era precisa y rápida.

De ahí se explica que a las 9:30 a.m. del jueves, 20 de marzo, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, a partir de los datos disponibles, entregó nota diplomática a la Oficina de Intereses de Estados Unidos en La Habana.

En Washington no se pudo entregar por la mañana.

Randy Alonso.- A las 9:30 aquí en La Habana y a las 4:00 en Washington.

Cmdte.- Cuando se da la información referida al secuestro del avión, no estaba entregada todavía en Washington, porque allí se dignaron en darle la cita para las 4:00 de la tarde, como tú dices; sin embargo, al mediodía ya pudo informarse a nuestro pueblo lo que había pasado.

Nadie se imagina lo que es redactar una información, si usted tiene que entregarla a un noticiero que comenzará muy pronto y está recogiendo los datos del ATC, los datos de la aviación, los datos publicados, lo que se sabía de las conversaciones; nadie se imaginaba tampoco a esa hora que en Washington iban a señalar la reunión para las 4:00 p.m., por eso aparece en la información del mediodía que fue entregada una hora después, eran las instrucciones enviadas. Es más, tengo entendido que se habló inicialmente que la iban a recibir a las 10:00, me lo está ratificando Dausá. Ellos dijeron allá, cuando le pidieron encuentro para entregar la nota, que se haría a las 10:00 de la mañana y después pidieron posponerlo para las 4:00 de la tarde; tal vez porque estaban estudiando, hay algunos elementos de juicio que pueden indicar eso.

Los demás términos de la nota informativa, que no quiero leer, fueron elaborados con cuidado, bien hecha, cuidadosamente y sin adjetivos, sin ofensa y de forma serena y objetiva, pero clara, en el análisis; no hay que repetirla completa aquí, pues la mayor parte de la población conoce esa nota. Ahora es cuando tenemos la historia casi completa.

Hablábamos de lo que estaba ocurriendo el día 20 y por la noche se volvió a brindar otra vez noticias al país.

Randy Alonso.- Sí, hay otra nota más con nuevos elementos, se le da al pueblo.

Cmdte.- La segunda nota informativa del 20 de marzo se ofrece por la noche, queríamos mantener a la gente al tanto de los hechos, porque lo único que se le había dicho es que habían secuestrado el avión.

El título fue: “Nota informativa sobre el secuestro del avión cubano de pasajeros, que tuvo lugar ayer.”

Randy Alonso.- Eso es el 20 en la noche y el avión lo habían secuestrado el 19 en la noche.

Cmdte.- Sí.

Esto se informa públicamente después de las 8:00 de la noche.

Se explica que “hasta el instante de dar esa información ninguno de los pasajeros del avión DC de la empresa ha sido devuelto a nuestro país, ni la nave y sus tripulantes; tampoco, como es de suponer, a los terroristas que lo secuestraron.” En la breve nota también se comunica al pueblo: “no han sido transmitidos ni explicados los detalles sobre la forma en que tuvo lugar el secuestro, con gravísimo peligro para todos los que iban en él, incluidos los niños y la tripulación, con un mínimo de combustible que apenas alcanzó milagrosamente para llegar a Cayo Hueso.

“Solo se conoce que las autoridades norteamericanas, embarazadas por tan penosos hechos, en medio de una guerra que se libra en nombre de la lucha contra el terrorismo, tratan de ganar tiempo y buscar fórmulas que sirvan como taparrabos a la vergonzosa tolerancia y los privilegios concedidos a los responsables de gravísimos crímenes, como el contrabando de inmigrantes y otros hechos similares, en virtud de una ley que ha costado miles de vidas a nuestro pueblo y garantiza la impunidad total de secuestradores y piratas de naves aéreas y marítimas, que violan las leyes de inmigración y ponen en peligro la seguridad de los propios ciudadanos norteamericanos, como el agujero negro de la Ley de Ajuste Cubano” —o sea, explicar la raíz, la causa fundamental de todo eso—, “absolutamente incompatible con la seguridad frente al terrorismo, en virtud de la cual en Estados Unidos se limitan y restringen cada vez más la privacidad y la libertad de los ciudadanos norteamericanos.

“El lamentable secuestro del avión DC-3 y el grave riesgo en que se puso la vida de numerosas personas inocentes, podría servir de oportunidad al gobierno de ese país para rectificar graves y absurdos errores, en un tema tan delicado y sensible.

“Ojalá de algo sirvan estas insólitas y amargas experiencias.”

Se les está sugiriendo, miren, aprovechen esta oportunidad y arreglen los disparates que hace más de 40 años que vienen cometiendo, en un momento en que están comprometidos con la opinión mundial, cuando tiene lugar una guerra terrible que se está desatando. No es una declaración insolente, insultante, es más bien una idea: aprovechen esto y arréglenlo. Esa es la segunda nota informativa.

Y así sucesivamente van cambiando las cosas, en cierto sentido, con estas notas.

Se realizaron un grupo de contactos, se puede decir contactos principales. De los principales encuentros y contactos telefónicos.

Randy Alonso.- Con las autoridades norteamericanas.

Cmdte.- Sí.

El 20 de marzo, dos con la SINA —digo principales porque hubo más, menciono las más importantes—; ese mismo día, dos también con el Departamento de Estado. De los cuatro contactos, dos fueron directos entre funcionarios responsables y dos fueron por vía telefónica.

El 21, tres con la SINA, por una vía o por otra, y tres con el Departamento de Estado. Total fueron 10 contactos principales en dos días. De ellos teníamos que ofrecer algunas noticias. Nosotros tenemos cuidado con las notas diplomáticas y de usar la discreción, procurar no usarlas textualmente, pero usted no puede decir hubo una nota diplomática o una reunión, y no decir nada que dé una idea de lo que se trató y se dijo.

Aquí hay unos daticos, hay que pasarlos a máquina, yo mismo elaboré esos datos, ya que íbamos a tener este encuentro.

Los contactos fueron normales y respetuosos, con excepción del primero de ellos, el 20 de marzo a las 9:30 de la mañana, con el señor Cason —como yo el inglés lo pronuncio muy mal y la otra vez dije Casón, no lo hice con mala intención, en cierto momento usted bromea y en otro tiene que darle el tono serio que debe ser, por eso aquí voy a pronunciar, según lo he escuchado bien, Keison, no tengo intención de ofender a nadie—, jefe de la Sección de Intereses en La Habana, que no dejó de ser prepotente, malintencionado e ignorante en determinados temas, que recibieron merecida respuesta.

Ese mismo día el señor Whitaker, jefe del Buró Cuba del Departamento de Estado, a las 4:00 p.m., mencionó que ellos tenían obligaciones que cumplir y lo harían, bajo el convenio para la represión del apoderamiento ilícito de aeronaves de 1970. Sobre la aeronave planteó que en este momento se estaba desarrollando investigación que tenían que cumplir, con vistas a recoger evidencias; que cuando las autoridades policiales determinaran que no necesitaban más el avión, este estaría listo para ser liberado y que la intención que tenía el Departamento de Estado era proceder a su devolución una vez concluyera ese proceso.

En cuanto a los pasajeros y tripulantes, se refirió que todos querían regresar a Cuba —esa es la primera vez que oímos una cifra; no hay más datos todavía—, que esto debía suceder cuanto antes, aunque no podía precisar cuándo con exactitud, pues pensaba que ya no eran necesarias entrevistas con ellos y que lo ideal sería que pudiesen volver en el mismo avión, pese a que no podía garantizar lo último, debido a la investigación en curso; es decir, el avión está congelado ahí, no podría usarse.

Leyó el Artículo 7 del Convenio de 1970, diciendo que este contemplaba la posibilidad de enjuiciamiento en cualquiera de las dos partes y que ellos cumplirían con sus obligaciones.

Señaló que las autoridades policiales deberán decidir si inician el proceso judicial en Estados Unidos —o sea, él reconoce que eso está en las dos partes, todavía no habla de una decisión.

No se trata de una versión textual, sino la esencia de lo expresado por él y transmitido por el jefe de la Oficina de Intereses de Cuba en Washington, Dagoberto Rodríguez, que es nuestro jefe de la Oficina.

Este respondió que ese mismo artículo también estipulaba la extradición al país donde se cometió el delito, que nosotros no confiábamos en procesos legales que tenían lugar en el sur de la Florida, precisamente, por el manejo que se había hecho de casos precedentes.

Fue un intercambio de argumentos y opiniones constructivo y serio.

Realmente, comparado con el primer encuentro en La Habana por la mañana, ya el de la tarde, a las 4:00 p.m., mejora un poco la atmósfera e indica que habían estado evaluando y elaborando la decisión.

Me parece que fue constructiva también la posición planteada en esa nota de la noche que leímos. Al otro día se publicó. Fueron las dos primeras, y eso ocurrió el 20.

El 21 fue de más intercambios y contactos: seis, por lo menos, de cierta importancia, como ya se dijo: intercambio de opiniones, contactos sobre el tema, y, como se ve, nosotros manteniendo nuestras opiniones, después puede explicarse por qué.

Por eso digo que el 20 tuvo lugar por la tarde un intercambio constructivo y serio, intercambio de documentos, de opiniones, y yo creo que así es como hay que sentarse a resolver problemas graves en momentos graves entre dos países, aunque puedan ser adversarios.

Después viene el 21 de marzo, había que seguir de cerca recogiendo datos, información, conversaciones. También había que informar a la población, ya se le habían ofrecido dos notas informativas.

Se lo digo, que hacer una nota a las 9:00 de la noche, con todas las cosas que habían ocurrido el 21, no fue nada fácil.

Randy Alonso.- La nota dice que hubo opiniones contradictorias, datos diferentes.

Cmdte.- Compadre, aquí la tengo, no la quiero leer porque está en el periódico, aunque no todo el mundo recibe el periódico, pero me parece innecesario hacerlo.

Randy Alonso.- Pero anuncia que hubo datos diferentes.

Cmdte.- Estamos dando datos, porque se han ido reuniendo datos y los expusimos con sumo cuidado.

No creo que ofenda a nadie lo que yo conté. Hemos tenido cuidado de no caer en faltas de cortesía, porque estamos ante un problema serio y hemos estado intercambiando datos. Ellos tenían interés en algunos datos que teníamos nosotros, y nosotros se los informamos y no tenemos temor alguno si quieren hacer uso textual de cualquier cosa que se haya hablado o se haya dicho, o de cualquier nota. Nosotros tratamos de cumplir normas.

Hay ocasiones en que se han tenido que dirimir temas en que ha habido que sacar textualmente una nota diplomática. No hicimos eso. Las notas públicas son para eso, informar que se envió tal nota, tal día, hay que explicar. Usted puede tratar de usar lo menos posible el contenido de notas diplomáticas, pero las notas se intercambian buscando soluciones. Ellos informan a la población, suelen informarla; lo digo, porque después llegaron noticias sobre datos, un poco como quejas de que se hubiesen usado algunos.

Yo les aseguro a ustedes que nosotros nos hemos limitado a usar datos indispensables y se está hablando ya, por ejemplo, incluso se reconoce que serán sometidos a los tribunales bajo acusación de piratería. Cómo no hablar de esto. Era un elemento esencial.

Entonces la información pública del 20 fue un calvario, porque está redactándose la nota por la noche, en medio de otras muchas cosas que hay que hacer y el tiempo muchas veces apremia y hay que ir a veces en un automóvil elaborando notas. A veces yo redacto algunas de estas notas, por la importancia que tienen, con la información que suministran los compañeros inmediatamente, después de recibir un cable cifrado o en forma abierta, o muchas veces una llamada telefónica. Las conversaciones a través de un celular las puede captar cualquiera. En Estados Unidos recogen todo de las conversaciones, de todos los gobiernos de América Latina y ministros, eso es algo que se conoce.

Como he dicho otras veces, con relación al tema, hay personas en nuestro país tan ingenuas que creen que escondiéndose detrás de una mata de plátanos nadie se va a enterar de lo que están conversando, y resulta que Estados Unidos posee un sistema desarrollado en la época de la guerra fría, capaz de captar dos mil millones de conversaciones simultáneamente; no un millón, ni dos millones, dos mil millones de comunicaciones simultáneamente.

Hay veces que hay que hablar, como nos comunicamos con los cinco valientes compañeros diplomáticos que, al igual que los de algunas otras embajadas, permanecieron y permanecen en Bagdad. De qué otra manera podría hacerse, para conocer si están bien, si un bombardeo comienza a una hora u otra. Tenemos comunicación con nuestra sede diplomática, me imagino que los demás las tengan con las suyas, y estoy seguro de que lo que conversamos lo captan. Por ello uno tiene que saber lo que conversa cuando se usa un teléfono abierto.

Desconfío, incluso, de las claves cifradas, porque han pasado muchas cosas, cuando el derrumbe, etcétera, etcétera, y es mejor exceso de cautela que exceso de ingenuidad. Por mi parte, solo hago uso de él en algunas circunstancias, porque usted puede preguntar: “¿Cómo están? ¿Están cayendo las bombas? ¿A qué distancia cayeron?” Y aun así en esas conversaciones el que habla tiene que tener mucha responsabilidad, porque se necesita saber su situación; pero usted tiene la responsabilidad de no estar divulgando información, en medio de una situación de guerra. Y lo primero que le advierto: “Cada palabra que digas, piénsala. Y para cualquier otra información discreta, usa la otra vía.” Otra vía llamo yo a los cifrados. Tal vez se tarden más en descifrarlos.

Quizás lo más importante es que son tantos millones las informaciones que recogen que, por muchos sistemas que tengan para recoger informaciones, el problema está en que a los que toman decisiones no les alcanza el tiempo para asimilarlas. Si las nuestras, que son muy pocas, muchas veces no existe tiempo para analizarlas todas. A veces se vuelven fiambres. Quiero decirles como son las cosas en la realidad dentro del Estado, cuando hay que tomar decisiones.

De modo que en las comunicaciones, las cosas fundamentales suelen llegar cifradas; no sé cuánto tardarán, pero seguro llega el día en que las descifren, por lo que hoy, realmente, para mucha gente, y sobre todo para los que tienen el poder de captar todas las comunicaciones, no hay secreto. Lo que no deben tener es tiempo de procesarlas, ni analizarlas, ni siquiera por parte de aquellos que trabajen 20 horas, y no todos los dirigentes trabajan 20 horas, en un país o en otro. Aquí la gente trabaja bastante.

Por eso ayer pudimos informar a nuestra población la situación a esa hora, y la tarea era enloquecedora, porque llegaba a las 3:00 de la tarde un dato, a las 4:30 llegaba otro que era diferente, y después otro. Cuando se estaba elaborando esta, llega una información que envía Dagoberto, creo que le dicen en Washington que estaban cambiados casi todos los datos anteriores, no quedó más remedio que reelaborar la nota informativa.

En la nota informativa de anoche decíamos: “Con relación a los secuestradores se le ha informado al Gobierno de Cuba que serán sometidos a juicio por piratería aérea y juzgados en Estados Unidos.” Ya era una decisión tomada, los van a juzgar en Estados Unidos.

Al final de esta nota, lo más esencial:

“La decisión de someterlos a juicio bajo acusación de piratería, aunque debiera incluirse concretamente el concepto de terrorismo, tal como establecen los convenios vigentes, constituye, sin duda, un modesto paso de avance.” Me habría gustado decir “un paso de avance”, sin el “modesto”; pero es una ilusión decir que es eso, con toda la experiencia que tenemos, con todos los años que hemos vivido, con la impresión de caos, confusión, falta de coordinación, que se puede apreciar cuando una cosa decide la policía, otra decide un juez por allá; esto lo deciden en un nivel determinado. Nosotros les prestábamos atención a las conversaciones del Buró Cuba porque es el nivel más alto, realmente, con el cual se tuvieron contactos.

En dicha declaración cubana se añadía:

“

Veremos ahora, sin embargo, qué sale de todo esto. Bien conocida es la complicidad de la inmensa mayoría de las autoridades judiciales con la mafia terrorista de Miami y las arbitrariedades cometidas en el monstruoso proceso en que los cinco heroicos compatriotas fueron condenados a extremas sanciones de prisión, y uno de ellos nada menos que a dos cadenas perpetuas.”

Nuestro pueblo y el mundo lo están viendo todos los días. Ya se están creando comités en todas partes, hay una batalla universal que se está librando contra un proceso monstruoso, repugnante, y eso lo decimos también públicamente. Lo que decimos públicamente también ellos lo leen, sabemos que lo leen, como es lógico, igual que nosotros leemos lo que ellos dicen públicamente.

Viene después un punto esencial:

“El gobierno de Estados Unidos sabe perfectamente bien cómo puede ponerse fin a los secuestros de aviones cubanos.

“Cuba lo demostró de manera irrefutable, el 18 de septiembre de 1980, con la devolución de dos secuestradores” —lo habíamos advertido previamente; desgraciadamente, hay gente que no lee el periódico e ignoran casi todo. Eran personas, incluso, que se habían ido ilegalmente; estábamos devolviendo, por tanto, a dos que eran ciudadanos cubanos, y los hemos devuelto. Había que ponerle fin a eso, se advirtió y se tomó la decisión y estamos reclamando, en este caso del DC-3, la devolución de unos ciudadanos cubanos que han cometido un terrible acto de terrorismo, son cubanos, no son de nacionalidad norteamericana—, “en virtud de lo cual en más de 20 años no ha vuelto a producirse el secuestro y desvío a Cuba de un avión de pasajeros norteamericano”. Han pasado 23 años casi y no hay un caso. Nosotros habíamos tomado medidas duras con los secuestradores de aviones norteamericanos, sanciones de hasta 20 años de cárcel. ¡Ah!, sí, hay principios jurídicos, principios penales; nunca a nadie se había castigado con tanto rigor.

En medio de su bloqueo y su constante hostilidad, nosotros, por sentido de responsabilidad, porque más de una vez hubo riesgos grandes de que aviones con 200 ó casi 300 pasajeros se estrellaran... Yo vi aterrizar en Boyeros un avión en que el Ministerio del Interior tuvo que llenar de espuma la pista, porque venía sin gomas, ya que la policía norteamericana disparó contra las gomas, y era un avión grande, un Jumbo de esos, tenía que aterrizar con esa cantidad de pasajeros a bordo. Subí a la torre de control y vi cómo aterrizó, vi chispas, incluso, pero mínimas; la espuma, casi toda la espuma que había se empleó allí.

Aquello era por tandas, fenómenos psicológicos, podían pasar semanas y varios meses sin un secuestro; pero se producía uno y casi automáticamente tres o cuatro. Es como si las neuronas se les revolvieran a gente trastornada o loca, de todo hay.

Sin embargo, no volvió aquí ni un avión secuestrado. Eso lo supo todo el mundo, de una forma u otra, y saben que no pueden volver.

Estos señores no cumplen. Nada hicieron, nada, en fechas recientes, con los secuestradores de aviones que asaltaron usando armas y llevando incluso niños, incluidos los de la avioneta que se cayó en el mar. Podían haber sancionado a prisión a alguna de esa gente por secuestro de aviones y de naves, nunca lo hicieron; pero hay que decir que en este momento ellos están en una situación realmente complicada, usted no puede separar esto de las cosas que están sucediendo en el mundo.

Así que por eso es irrefutable la argumentación cubana para reclamar la devolución de los secuestradores. Hablamos en nombre de 23 años de una medida que puso fin de una vez por todas a los secuestros de aviones norteamericanos. ¿Dónde está el reconocimiento al esfuerzo de Cuba, a la honestidad de Cuba, a la valentía de Cuba?

Voy a contar algo más: Nos interesábamos por saber qué había ocurrido con aquellos que fueron devueltos, queríamos informarle a la familia. Los habían condenado, recuerdo, a 40 años, y jamás dieron una noticia. Veán qué prepotencia, autosuficiencia y falta de equidad, de concepto y decencia en la política seguida con relación a nuestro país. Ni las gracias han dado nunca al país que puso fin a los secuestros de sus aviones.

Y el mal ha disminuido mucho, pero todavía se dan casos en el mundo. Eso fue creado contra Cuba, hay que repetirlo una vez más.

Por último, en nuestra nota se preguntaba: “¿Por qué, en un acto de elemental sensatez y sentido común, no derogan la Ley de Ajuste Cubano, que implica una patente de corso para quienes violan descaradamente sus leyes migratorias y ponen en peligro la vida y la seguridad de sus ciudadanos? Esa ley ha costado ya demasiadas vidas y ha ocasionado demasiados problemas, para que alguien, a estas horas y en las actuales circunstancias del mundo, pueda justificar su vigencia.”

Como ustedes ven, son pronunciamientos que se hacen en términos constructivos.

Pero había que esperar lo de hoy, los distintos datos, que si llegan 22, en un momento dado se habló de 30, de 31; si llegan no sé cuántos; si son menos de 22, eso fue todo el día, ya no se les podía hacer caso, lo único que había es que elaborar una nota informativa y esperar por la mañana; esperar, incluso, a disponer de un poco más de información, aunque se anunció por la radio que llegaban, no se sabía la hora exacta, porque estaban pendientes de un montón de cosas: el avión, qué pasaba con el avión, cuántos venían o no venían, porque habían ido apareciendo otros datos.

Por ejemplo, en un momento dado se dice —y datos que había que interpretarlos, además— que los secuestradores eran seis y que nueve personas más tenían vínculos familiares con los secuestradores, dan ese dato. Bueno, cuántos son, qué avión se necesita. Cuándo vienen, era, en primer lugar, lo que nos interesaba.

También estábamos discutiendo que quieren dejar al piloto, porque a un juez le da la gana que espere, porque tiene que declarar ante abogados de los secuestradores y no hay abogado designado.

Randy Alonso.- Creo que el sobrecargo.

Cmdte.- Bueno, se planteó que se idearan fórmulas, que vengan y nosotros los enviamos oportunamente a declarar. ¡Ah!, pues no. Aceptaron finalmente que fueran para nuestra Oficina de Intereses y están allí en espera de que aquellos tengan abogados y se pueda hacer una declaración. Eso es injusto.

Para nosotros el piloto y el sobrecargo son gente secuestrada, porque están allí contra su voluntad, con la promesa, desde luego, de que tan pronto se cumpla el trámite exigido podrán regresar. Eso no estaba seguro, porque hasta se dijo que venían con los demás y después no.

Sobre algunos pasajeros sin vínculo familiar con los secuestradores, se dijo que dos optarían por permanecer en Estados Unidos, donde se les ofrecía residencia, poco después se informó que eran tres, porque allí residían familiares muy cercanos, luego que había uno más y casi de inmediato que uno menos. Así ha sido todo, caótico.

Voy a analizar algunos datos, antes de decir otras cosas. Lo que se sabe hasta ahora:

Del secuestro, esta noche, por el testimonio de los que fueron víctimas, acabamos de conocer en detalles cómo lo hicieron. El copiloto preguntaba cómo podían tener tales armas. Fue una acción premeditada, elaborada quizás durante semanas, lo que hace más grave cualquier delito, no se trata de un hecho improvisado.

Hicieron viajes de Nueva Gerona a La Habana. Ellos conocen el lugar, yo estuve preguntando datos, y cómo ellos se las arreglaron mañosamente para introducir en un punto, y con tiempo de anticipación, los cuchillos, en un área que es precisamente de controles de los viajeros, cómo después los sacaron; se conocen algunos datos, cómo crearon las condiciones, fue una cosa preparada esmeradamente por los seis secuestradores.

En un momento dado, se nos informa por la parte norteamericana que hay nueve pasajeros que tienen vínculos familiares con aquellos. Bien, descontando dos niños, quedan siete adultos asociados también al secuestro.

Son siete personas adultas más que no trajeron maletín, en una operación que se prepara durante meses o semanas, quién va a creer que no sabían del plan ni cooperaron en absoluto con el mismo. La señora secuestrada con un niño de meses que habló aquí, llevaba el biberón o la tetera o algo para atenderlo; aquellos no llevan nada, quizás hasta para engañar mejor todavía. No llevan equipaje.

Pero ni siquiera se habla de investigar a fondo la responsabilidad que pueden tener estos siete adultos, con vínculos familiares, que participaron en la conspiración para secuestrar el avión. A quién le van a hacer creer el cuento de que no sabían nada cuando es evidente que se trata de una conspiración colectiva. Es lo que se sabe hasta ahora.

De las personas que llegaron hoy, hay dos niños y 14 adultos. Por cierto que, de los adultos, tres son graduados de noveno grado, dos graduados de doce grados, cinco graduados de técnicos medios y cuatro son universitarios. Son los 14 adultos y dos niños. Quedan allá el piloto del avión y el sobrecargo, aparte de un pasajero extranjero que regresó por otra vía. No sé qué títulos tendrán los dos primeros.

Gustavo A. Salas.- El capitán y el sobrecargo.

Cmdte.- ¿El capitán qué título tiene?

Gustavo A. Salas.- Es técnico medio.

Cmdte.- ¿Ese es el título que les dan a ustedes cuando ya vuelan aviones de mediano porte?

Gustavo A. Salas.- Cuando nos graduamos en la escuela...

Cmdte.- ¿Cuánto dura el curso?

Gustavo A. Salas.- En aquella época, cuando estudiábamos, eran dos años porque había que entrar con doce grados.

Cmdte.- Tú entraste en esa época.

Gustavo A. Salas.- Sí.

Cmdte.- Pero tú no eres un técnico tan medio.

Has entrado con doce grados y, además, has estudiado dos.

Gustavo A. Salas.- Intentamos estudiar en la Unión Soviética también pero la perestroika nos tronchó.

Cmdte.- Y el responsable técnico es ingeniero, él está entre los cuatro.

Randy Alonso.- Ingeniero radioelectrónico.

Cmdte.- Esto demuestra el nivel, la calidad de las personas que actuaron para evitar la catástrofe, y que no se equivocaron, les funcionó la inteligencia y les funcionó el valor, todo, porque es un pueblo que tiene educación.

Vaya usted a ver, ahora hay que estudiar qué son los seis secuestradores. Hay que buscar la historia, si hay antecedentes delictivos, si no hay; lo que se sabe es que han realizado un hecho brutal.

Ahora, ¿qué nivel de culpa tienen? ¿Quiénes son los principales culpables? En primer lugar, aquellos que inventaron el secuestro de los aviones, la política de los secuestros de aviones, ocasionándole un daño terrible a la humanidad y la pérdida ni se sabe de cuántas vidas en el mundo; aquellos que durante 44 años no han sancionado a un solo secuestrador de avión o de barco cubano, pese a nuestra ejemplar conducta en eso. Ya les dije a cuántos hemos sancionado, quedan libres solo al cumplir la sanción, ese es un principio jurídico. Les iba a decir que un hombre no puede ser sancionado dos veces por un delito, es antijurídico juzgar de nuevo a ese hombre después de cumplir una sanción de 20 años, 15 años, sanciones elevadísimas para la época. ¡Ah!, después dicen: “¡Devuélvamelos!” Tienen miles de bandidos de origen cubano allí y no han devuelto nunca uno, y de vez en cuando se les ocurre decir: “Devuélvannos estos que han cumplido duras sanciones para sancionarlos de nuevo.” Eso no tiene fundamento moral, ni jurídico, ni legal, ni algo parecido y mucho menos por parte de quienes jamás han devuelto uno solo, y albergaron allí y les dieron todas las facilidades del mundo a los peores criminales de guerra de este país, que además se llevaron cientos de millones de dólares. ¿Dónde está la moral para discutir, incluso, con Cuba o venir a hacer una reclamación? Porque sobre la base de amenazarnos y tratar de intimidarnos, ni hablar, hay que reírse de eso. No me explico cómo no lo han aprendido todavía. Y de vez en cuando usan alguna palabrita, un tono, y hasta hemos visto el hecho increíble del intento de convertir la Oficina de Intereses en cuartel general y puesto de mando para organizar y dirigir a mercenarios que traicionan a su patria al servicio de una potencia extranjera, poderosa y hegemónica. ¿Dónde está la moral, realmente?

Les hemos propuesto convenios, los que quieran: convenios contra el tráfico de drogas, que no se sabe a cuánta gente ha matado en Estados Unidos y que de carambola ha servido para que recalen en nuestras costas las que son lanzadas al mar por barcos y aviones en operaciones de tráfico, propiciando un brote de consumo. Cuba es el país que menos droga consume en el mundo, pero no vacilamos en decirlo. Estudiándolo bien, creo que somos, además, el único que está en condiciones de combatirlo. Sabemos cómo se debe hacer, apoyándonos en los grandiosos programas sociales que estamos realizando. No han querido, ah, porque no pueden, porque tienen la presión de la gusanera y los terroristas de Miami.

Les hemos propuesto convenio contra el tráfico de inmigrantes, cooperación plena y luchamos fuertemente contra el mismo. Ellos solo han realizado esfuerzos mínimos. De vez en cuando capturan algunos de los traficantes y los absuelven o les imponen sanciones ridículas.

Ahora debieran estar más interesados, porque han tomado infinidad de medidas por invocadas razones de seguridad que le crean dolores de cabeza ante su propia opinión pública. No se explica que no quieran adoptar un acuerdo sobre el tema, lo que constituye una prueba de hipocresía y cobardía política, temor a la mafia, que tiene influencia y, sobre todo, que influye en un estado que decide elecciones, aun mediante fraude, por ser expertos en fraudes electorales y terrorismo, en los cuales demostraron tener habilidades, porque se sabe bien quiénes fueron sus maestros en la Cuba del pasado y en Estados Unidos, y quiénes los han sostenido y apoyado a lo largo de 44 años.

¿No quieren ahora hablar de terrorismo en relación con el DC-3 secuestrado? Claro que no quieren usar la palabra terrorismo, es mejor decir piratería, aunque sea bien grosera la palabra, porque decir terrorismo es admitir que se está practicando desde Estados Unidos contra Cuba, ahora, en este momento en que una guerra terrible se está desarrollando en una nación árabe de la región explosiva del Medio Oriente, guerra que tiene conmovido al mundo.

No, no pueden decir que van a juzgar a los secuestradores por terrorismo, porque es reconocer la verdad. ¿Por qué se van esos tipos? Porque están absolutamente seguros de su impunidad. ¿Por qué se van esos tipos, además de la seguridad de la impunidad? Porque son recibidos allí inmediatamente como héroes y sirven de materia prima para la propaganda contra Cuba.

Se van, porque existe una ley, hace 37 años, que se llama Ley de Ajuste Cubano, ley asesina — como la hemos denominado— que ha costado miles de vidas y ha creado incontables problemas.

¿Acaso no fue un gran problema el secuestro del niño Elián?, un caso en que la opinión absolutamente mayoritaria de Estados Unidos le dio la razón a Cuba. Ellos lo saben, pero no la derogan.

Muy recientemente han llegado con barcos tomados a la fuerza, con aviones tomados a la fuerza y andan libres y paseando por las calles de Miami. La seguridad total de la impunidad y los privilegios y ventajas que les ofrece esa ley es un poderoso estímulo al terrorismo.

¿Quién tiene la culpa de eso? Los gobiernos de Estados Unidos son los culpables fundamentales, más que los propios terroristas, con una ley que se aplica únicamente a los ciudadanos de este país.

Han venido gente hasta de la India y de Paquistán a Cuba, oyendo hablar de esa Ley de Ajuste, creyendo que pueden beneficiarse de la misma; han golpeado casi hasta matar y han estado dispuestos a asesinar trabajadores del turismo, a los que les han quitado la embarcación para llegar allá, ¡felices cuando llegan! Hasta ahora no sabemos nada, qué han hecho con ellos, si alguno está sancionado, si lo han enviado a alguna prisión, y gente que han dado brutales golpes a los compañeros, algunos de los cuales quedaron inconscientes, y no los echaron al mar a todos porque necesitaban a alguien que manejara aquella nave para llegar a la Florida. Eso lo saben bien las autoridades norteamericanas.

Saben también de las amenazas, los intentos de amedrentar, las teorías belicosas contra Cuba de la actual administración, y estos secuestradores se creen, como lo creen algunos mercenarios, que eso va a intimidar a nuestro pueblo. Sienten que les están haciendo un favor a los que elaboran y practican tales teorías, como la del ataque sorpresivo y preventivo. No voy a hablar de ese tema en este programa especial, porque tendría muchas cosas que decir y no quiero apartarme de lo fundamental del tema que nos reúne en este programa especial, pero debe quedar bien claro que nuestro país no puede ser amedrentado por nada ni por nadie, porque es un país que sin renunciar al combate en cualquier terreno sabe luchar y lucha, en primer lugar, con las ideas, con una moral altísima, muy por encima del diluvio de calumnias con que han pretendido sepultar su ejemplar obra revolucionaria, que sabe lo que hace y sabe que su conducta es limpia; no solo limpia, es intachable, es ejemplar, y ha sido capaz de resistir y demostrar al mundo su capacidad política, su conciencia, su cultura. No quiero advertir, pero tampoco vaya alguien a imaginarse que este es un país de tontos y de idiotas.

Los terroristas y mercenarios se sienten posiblemente estimulados por el ultimátum lanzado y los planes de guerra contra la mencionada nación del Oriente Medio, desconociendo y prácticamente destruyendo las Naciones Unidas, en un mundo que se está sumiendo en el desorden, el caos y el imperio de la fuerza y la violencia.

Volviendo al tema del DC-3 secuestrado, ¿dónde están los culpables? Es lo que hay que preguntarse una vez más. ¿Y por qué demonios no se tiene ni siquiera la elegancia de devolver ese avión? En esa nota que yo dije que era constructiva, expresaba el deseo de que el avión pudiera devolverse y vemos que resulta impotente el país para impedir que se queden allí con el avión, cuando a Cuba llegaron decenas y decenas de aviones y jamás en este país se retuvo un avión; solo minutos para reabastecer y regresar de inmediato. Se trataba con amabilidad a todas las personas secuestradas, no les enviaban una bazofia a la 1:00 de la mañana; se les atendía en todos los sentidos, en todos los problemas, aparte de que se hacía lo posible —como en el caso de aquel avión— para que no hubiera un accidente. Sin embargo, ya es un hábito que cualquier avión de Cuba secuestrado es confiscado: estímulo para los potenciales secuestradores y los locos.

Hay más, ¿cómo puede decir un gobierno que no puede devolver parte de la tripulación de la nave secuestrada y no aceptar otra fórmula que la humillante e injusta fórmula de mantenerlos allí por la fuerza? De hecho están secuestrados, se los llevaron unos bandidos terroristas, que arriesgaron la vida de mujeres, niños y otros pasajeros. ¡Ah!, tienen que quedarse allí porque le da la gana a un juez, de la Florida nada menos.

Hay otra cosa más grave: a los talibanes los envían a la base de Guantánamo para ser juzgados, y en condiciones duras están allí, según informan los medios de prensa. ¿Y a estos señores, qué, por piratas, o por terroristas, que es una clasificación que no pueden eludir, los van a mandar para la base de Guantánamo a juzgarlos, o los van a poner en una jaulita de oro en Miami? ¿Y los cómplices, que tienen que haber participado, no es elemental, por lo menos, que se les investigue?

¿Cómo pueden ignorar la gravedad del hecho de realizar el secuestro con grandes cuchillos en el cuello de los pilotos?

¿Cómo pueden olvidar que fue de esa forma en que secuestraron aviones de pasajeros los que después lanzaron contra las Torres Gemelas de Nueva York y contra el Pentágono, y hasta el intento de lanzar uno contra la Casa Blanca? ¿Es que acaso resulta una broma o una cosa insignificante en ese país que vio morir a miles de norteamericanos? Con métodos exactamente iguales: secuestrar aviones con cuchillos en la garganta de los pilotos y luego lanzarlos contra un objetivo.

Si hay un país del mundo donde el secuestro con un cuchillo en la garganta del piloto debe causar indignación y horror, ese país es Estados Unidos. Y ahora, cuando se produce ese acto en Cuba, con niños, con mujeres, con personas de cierta edad, personas que se han retirado, gente honesta como las que han hablado aquí, estas son maltratadas, son encerradas y hacen con ellas todo lo que han contado aquí.

Randy Alonso.- Los presionan.

Cmdte.- Pero hay algo moralmente peor, se han pasado dos días —porque yo he conversado y les he preguntado— y no hay uno solo, como el copiloto decía —a mí me lo dijo y lo dijo aquí—, que no hayan tratado de darle el tratamiento psicológico dirigido a que se quedaran en Estados Unidos, para ver si de esa forma alivian el embarazo; porque es un embarazo de trillizos, o un embarazo de 10 ó 12 en el vientre con lo ocurrido.

¡Ah!, pero si en vez de quedarse los secuestradores y cómplices se queda el piloto, el otro, el técnico y todas estas personas cuya calificación, cuyos títulos mencioné, sería, a juicio de ellos, maravilloso. Que regresen solo 10, que regresen 5. “¿Cómo se va a sancionar a los secuestradores que son libertadores?” Todo eso es materia prima política, lo usan con ese objetivo.

Si en Estados Unidos se han adoptado montones de medidas y de leyes que han costado a su economía no se sabe cuántos cientos de miles de millones y han retrasado la lucha contra la crisis económica, ¿cómo pueden sus autoridades aprovechar ese vehículo, asaltado de la misma forma que los que secuestraron y estrellaron allí, para ofrecer residir y trabajar en Estados Unidos a los que viajaban en él?

¿Cómo puede explicarse que mientras en la frontera con México están muriendo ya más de 500 personas todos los años para impedir que gente pobre y desesperada cruce la frontera, donde van a recibir después un salario diez o quince veces mayor, o algunos que llevando años allí como ilegales tienen que ir y venir a ver a sus familias y están muriendo por centenares, aun antes de los hechos ocurridos el 11 de septiembre; si se anuncia que ahora había no sé cuantos nuevos dispositivos, con no sé qué excepcionales equipos, los más sofisticados del mundo, para impedir que inmigrantes mexicanos crucen y desalentar todo intento allí donde se pierden tantas vidas, se queden con el avión secuestrado y tomen eso de pretexto para conceder todos esos privilegios a un número de adultos —por lo menos son siete— que participaron como cómplices de una u otra forma en ese secuestro, sin investigarlos?

Podían, incluso, devolverlos, recibir todas las garantías, porque nosotros sabemos dar una garantía y siempre que la damos la cumplimos; pero al menos devolverlos y no sentar el precedente de que se puede secuestrar un avión y los cómplices se queden allí, y a todo el que viaje ofrecerle, sin excepción, que se quede en el país. ¿Dónde está el decoro? ¿Dónde está la vergüenza? ¿Dónde está la moral de los que aplican semejante política? Eso se llama estímulo a los secuestros de aviones.

Como dijo Taladrid, y estaba en la nota de ayer, está por ver lo que pasa ahora. Conocemos demasiado bien las trampas y los trucos que han utilizado. Bueno, ya empieza el gran escándalo de la mafia terrorista en favor de los secuestradores.

Randy Alonso.- El propio hecho del avión.

Cmdte.- Eso es repugnante, la incautación del avión, es lo menos que puedo decir.

Bueno, ya han estado hablando del caso en algunos países. Vimos ahí un cable de la AP, sobre las variantes que pueden aplicarse en favor de los secuestradores, qué puede hacerse, qué puede ocurrir en ese proceso.

En este cable se dice: “La Fundación Nacional Cubano estadounidense sigue el caso para determinar si los presuntos secuestradores necesitan ayuda, afirmó el vocero de la Fundación, Joe García”.

Esa Fundación terrorista creada por ellos; esa que decidió el resultado final de las elecciones en la Florida, y añade:

“Podemos ofrecerles asistencia legal básica. No lo hemos decidido aún.”

Ya apareció la Fundación, ustedes verán, con su historia archiconocida de lo que ha pasado siempre; no tienen en el gobierno ni siquiera la capacidad de cumplir la afirmación de que serán sometidos a los tribunales de justicia, y no pueden impedir que el avión sea incautado. Suponiendo que se habló con seriedad, en horas de la tarde, aquel 20 de marzo, hemos partido de ese supuesto, no pueden, no pueden garantizar que el avión regrese.

Ahora van a juzgar a esos señores, primero, en virtud de investigaciones que va a hacer una policía, cuyo jefe es nada menos que el famosísimo Pesquera, de triste historia, el oficial superior de la Florida que dirige las investigaciones.

Randy Alonso.- Jefe del FBI.

Cmdte.- Vean. En ese territorio donde hicieron lo indecible y cometieron todo tipo de arbitrariedades para mantener secuestrado al niño Elián González durante siete meses; en ese territorio donde se incubó y se llevó a cabo uno de los más groseros procesos judiciales que se han hecho nunca. ¿A quién pueden engañar? ¿A quién pueden tranquilizar? ¿A quién pueden prometer que van a ser juzgados y sancionados por actos de piratería?

No tardaremos en ver a la Fundación y a toda la mafia completa, moviéndose en todas direcciones, a pesar del embarazo de muchas crías en el vientre... ¿Cómo lo llamarías tú, Taladrid?

Reinaldo Taladrid.- Doce pecados que tienen en la barriga.

Cmdte.- Igual que, digamos, los cerdos tienen 12 crías en un parto, ¿cómo les llaman?, camadas; embarazados con una camada de 12 cerditos, desde el punto de vista ético, moral, legal, político, y no pueden —¿qué país?— garantizar que no los suelten. ¿Entonces qué? Hay que seguir protestando, hay que seguir denunciando y chequeando de cerca qué proceso siguen y qué hacen, seguir denunciando esa monstruosidad ante la opinión mundial, porque es el más elemental deber. Los tienen unos meses allí, los sueltan descaradamente o van a un tribunal de apelaciones y nadie se atreve a juzgarlos. Hemos visto la monstruosidad de los 5 compañeros, que después de cuatro años... Ni se sabe cuántos años ya exactamente llevan sometidos a terrible arbitrariedad, crueldad e injusticia.

Randy Alonso.- Cuatro años.

Cmdte.- De un juicio escandaloso que ante la historia quedará como ejemplo de corrupción y de arbitrariedad.

De esa forma condenaron a dobles cadenas perpetuas a unos compañeros que ahora, sin que nadie sepa por qué, de una forma brutal, inconcebible, inédita, encierran vivos en unos sarcófagos, para que no puedan hablar con los familiares, ni con los abogados, ni con nadie. ¿Hasta dónde se puede sostener esa barbarie ante la opinión mundial?, una opinión mundial que nunca ha estado tan irritada y tan indignada, como lo está hoy, y cada día más, especialmente después que durante un montón de horas presencié por la televisión bombardeos —son las propias palabras de los autores— que duraron horas en el centro de una ciudad de más de 4 millones de habitantes; bombardeos sin precedentes en la historia.

No se puede ignorar que el mundo está viendo eso, son cosas nunca vistas, las guerras convertidas en espectáculo televisivo, con empleo de fabulosas fuerzas. Yo también los vi ayer, un buen número de horas dediqué a ver los bombardeos y también las explicaciones que intentaban dar líderes gubernamentales y especialistas militares, preocupados por la impresión que podía dar ante la opinión mundial aquel colosal e increíble espectáculo, ocasionado por bombas potentísimas, de las cuales, según afirmaron ellos mismos, emplearon alrededor de 1 500.

A mí me llamaba la atención, observaba los argumentos empleados para explicar por qué aquellas eran unas armas que se dirigían todas a objetivos militares y no ocasionaban el menor daño a la población civil, debido a una precisión micrométrica.

Cualquiera ha leído un poco de historia, un poco de materiales sobre historia y sobre guerras. Me asombro de que se pretendan utilizar esos argumentos que no pueden realmente sostenerse, porque en esa ciudad de tantos millones de habitantes y en el resto del país, donde cayeron las 1 500 bombas que se anuncian como un preludio de ataques aún más masivos, cómo se puede afirmar que no afectan a la población civil, cuando en esas ciudades hay millones de niños de todas las edades, de un año, dos, 10, 12, 15; millones de madres criando a sus hijos, o cientos de miles embarazadas; millones y millones de personas que tienen nervios, tienen ojos y tienen oídos, en las que tal tipo de acción dejará huellas para toda la vida. Eso lo saben bien los psicólogos, lo saben los médicos, lo sabe todo el mundo.

Cómo tú puedes decir y explicar que son inofensivas, esto sin hablar del número de heridos o muertos civiles, que no tengan relación alguna con actividades de tipo militar.

Los que puedan sentarse tranquilamente a meditar y a pensar, se dan cuenta de algo muy doloroso, y es que esos ataques, desde el punto de vista militar, son absolutamente innecesarios. Uno tiene esa convicción y la tiene a partir de profundas meditaciones y algunas experiencias vividas. Reitero que son contraproducentes, desde ese punto de vista, en las condiciones peculiares de esa guerra.

Desde luego, no voy a elaborar aquí teorías sobre el tema. Afirmando simplemente que desde el punto de vista militar constituyen un enorme error, y son absolutamente innecesarios.

La guerra misma era innecesaria, porque realmente el problema avanzaba hacia una solución. También uno medita mucho qué fuerzas tienen unos y qué fuerzas tienen otros, qué capacidad de acción y de resistencia se puede desarrollar.

Pienso que si las Naciones Unidas había tomado una resolución estableciendo determinadas medidas y estableciendo un desarme que está bien definido en todos los documentos, no existía para el gobierno de Iraq la menor posibilidad de impedir que en ese país registraran hasta el último rincón. La más elemental lógica indicaba eso.

Yo lo sé, porque estuve en la reunión de los No Alineados en Malasia, conversé con muchos dirigentes políticos y escuché muchos discursos. Como ya dijimos una vez, había dos criterios casi unánimes: que no se debía atacar sin la autorización de la ONU, y, por otro lado, que el gobierno de Iraq debía cumplir con las resoluciones establecidas por esta institución.

Incluso cuando hablé a mi regreso, el día 6 de marzo, dije que apoyábamos la decisión de Iraq de destruir los cohetes cuyo alcance se discutía que rebasaban en algunos kilómetros los límites establecidos. Entre la gente que me pidió conversar durante la Cumbre de Malasia, estaba el representante de Iraq, un vicepresidente que me solicitó una reunión; me solicitaron reunión otros que apoyaban a Iraq y les expliqué con sincero realismo mis puntos de vista.

Ninguna de las armas incluidas en la resolución, o el alcance mayor de algunos portadores que le imputaban los partidarios de un ataque carecían de valor ni tenían posibilidad de usarse si aquel se producía. Uno sabe los medios defensivos que tiene el sistema de armamentos de Estados Unidos. En la guerra del Golfo, Iraq usó cohetes contra Israel, pero no utilizó ningún arma química ni allí ni en parte alguna. Comprendían perfectamente que era suicida hacerlo.

Por eso le dije al alto dirigente iraquí: “La situación es esta, ustedes no pueden cometer ni una sola violación de las medidas establecidas por las Naciones Unidas.” Le añadí que de nada servía desde el punto de vista militar y que no debían servir para dar pretexto a una guerra. No me constaba en absoluto que fuese o no cierta la acusación, era, por tanto, cuestión delicada y abordé por ello el tema con el mayor cuidado posible. Pero consideré mi deber hacerlo. A otras influyentes personalidades les dije lo mismo.

No hablé antes de esta historia. Ahora comenzó la guerra y puedo hacerlo público. Les digo, sinceramente, que la reacción de aquellos con quienes hablé, y especialmente el iraquí, fue de satisfacción. El iraquí me dio las gracias, en nada impugnó mis argumentos. No me dejó la menor duda de que era algo que habían meditado y tal vez decidido en un momento determinado, sobre el cual no me atrevo ni debo hacer conjetura alguna.

Tengo la convicción de que Iraq, desde hace rato, no tenía otra alternativa que cumplir la resolución de la ONU y deshacerse de esas armas que no podría usar.

Para mí es una cosa muy clara que no se debía lanzar esa guerra, era innecesaria. No podía haber justificación para no ofrecerles oportunidad plena a los inspectores de la ONU. Estos estaban obligados, las Naciones Unidas estaba obligada, el Consejo de Seguridad estaba obligado, todo el mundo estaba obligado. Y no recuerdo a alguien, de los miembros del Consejo de Seguridad, que se opusiera a la eliminación de aquellas armas. No estaban pidiendo más que un requisito, entonces, ¿por qué había que hacer la guerra? Esas son las posiciones que nosotros sostenemos, era innecesaria la guerra.

Ya iniciada esta, el método que se está siguiendo, los bombardeos arrasadores, son absolutamente innecesarios, desde el punto de vista militar.

Hay que ver cuál será la reacción psicológica de millones de personas que lo están viendo. También tiene el efecto de que hay momentos en que a las personas se les quita el miedo. Nosotros conocemos esa psicología, porque vivimos el peligro de una lluvia de cohetes nucleares en Octubre de 1962 y no vi a nadie, realmente, no vi a nadie —a pesar de que hablé con mucha gente, porque andaba por todas partes, visitaba unidades militares y conversaba con muchos ciudadanos—, no vi a nadie asustado; al contrario, los vi a todos con mucha firmeza, vi como puede reaccionar un pueblo en situaciones de peligro extremo.

Pero no es solo por eso que se refiere a una situación psicológica. Digo, me tomo la responsabilidad de decir y reiterar que esos bombardeos, desde el punto de vista militar, eran absolutamente innecesarios. Fueron defendidos con argumentos que no pueden persuadir a nadie, argumentos débiles, insostenibles, y frente a la opinión del mundo que está en contra. A nosotros nos duele, tanto por los jóvenes iraquíes que mueran como por los soldados norteamericanos que puedan morir en esa guerra, sea 1, sean 10, sean 100.

También quedó probado que la guerra anterior en el golfo dejó mucho trauma en decenas de miles de soldados norteamericanos, comenzaron a surgir los efectos de nuevas armas y materiales como el uranio empobrecido, fenómenos psicológicos, hasta gente que enloquecieron; no vayan ustedes a creer que en las guerras enloquecen solo los que reciben los impactos de los que lanzan cañonazos, misiles y bombas, enloquecen también muchos de los que realizan esos disparos y lanzan esas bombas, porque tienen igualmente hijos, tienen esposas, son seres humanos, no les gustaría en absoluto que bombas como esas cayeran a 200 metros de niños y familiares suyos, por mucha precisión que tengan, creando un trauma horrible para toda la vida.

Eso tiene mucho más valor que los pozos petroleros, no es cuestión de cuidar los pozos petroleros y no preocuparse en lo más mínimo por el destrozo de la mente, de la salud mental de millones y millones de personas.

No estoy utilizando una argumentación de tipo político, estoy tratando de usar la razón, y me atrevo a hablar de eso, he leído bastante sobre esos temas y hemos vivido algunas experiencias en ese terreno.

No solo aquí en 1962 estábamos en peligro de que nos cayera la lluvia de bombas nucleares, también cuando estábamos en Angola, al final de la contienda, en Cuito Cuanavale y el contragolpe subsiguiente por el suroeste rumbo a la frontera de Namibia, este país luchó, se la jugó en una guerra desde una distancia de 12 000 kilómetros. Había siete armas nucleares en manos de los racistas sudafricanos, y se sabía, todo Occidente lo sabía, y lo sabía muy bien Estados Unidos.

Nunca dijo una palabra, en la esperanza de que aquellas armas nucleares pudieran ser utilizadas contra los soldados angolanos y cubanos, y nosotros lo sabíamos, no con absoluta seguridad, teníamos la casi total convicción que nos llevó a tomar medidas adecuadas a tal contingencia; después lo supimos con precisión, porque de esto hablé con Mandela y hablé con otros dirigentes de Sudáfrica ya independiente. Nadie sabía todavía dónde fueron a parar esas siete armas nucleares. Conocemos de dónde procedieron, igual que sabemos quiénes ayudaron a determinado país del Medio Oriente a adquirir cientos de armas nucleares y portadores para usarlas.

Es por eso que me atrevo a decir, y no impensadamente, sino partiendo de experiencias vividas y una cuidadosa observación de los acontecimientos, lo que dije y sostengo sobre los referidos bombardeos masivos sobre las ciudades de Iraq. Quizás un día, estoy dispuesto a discutir con académicos, incluso académicos militares norteamericanos. Más de una vez hemos conversado con algunos de ellos, han visitado el país cuando han dejado de ser jefes activos, tienen organizaciones académicas, varios se han dedicado a estudiar historia, a escribir libros y memorias relatando y analizando acontecimientos en los que, de una forma u otra, han participado. En general, los ex militares norteamericanos que he conocido son gente que estudia y tiene conocimientos, pueden comprender perfectamente lo que era necesario hacer o no.

No quiero ofrecer ahora argumentos sobre el tema, solo digo que en el momento en que se disparaban 1 500 misiles y bombas —se decía después que iban a ser 3 000 en 48 horas, en una fase que califican de presión e intimidación o algo parecido, todo con el pretexto de riesgos para la seguridad del país—, reciben en Estados Unidos a seis bandidos que con cuchillos en el cuello de los pilotos secuestran un avión cubano de pasajeros y ni siquiera son capaces de tomar con ellos las medidas adecuadas. No estamos pidiendo que los fusilen, sino que los juzguen, y he señalado que en realidad hay que responder primero a la pregunta de quiénes son los grandes culpables y dónde está la moral para sancionar a los que llevaron a cabo esos gravísimos hechos.

Reitero lo que dije: Es una oportunidad de enmendar errores graves. Creo que hay dos puntos, uno de ellos es la necesidad de castigar severamente a los secuestradores. En ese país tan poderoso, que hace leyes todos los días, me pregunto cuántos legisladores norteamericanos estarían de acuerdo en que tales hechos quedaran impunes, o se opondrían a una ley que rectificara esos disparates de tantos años y que los condujeron a esta situación vergonzosa al cabo de 44 años de inútil y estéril intento de doblegar a Cuba. En manos de ellos estaría y no se opondría nadie en el mundo, ni en el propio Estados Unidos, con excepción de una minoría mafiosa y terrorista. Pienso que es la oportunidad de hacer cosas cuerdas, de hacer cosas que impliquen alguna forma de rectificación, como la inconcebible oposición a la cooperación que Cuba ha ofrecido, y públicamente, no es cosa que se pretenda cocinar secretamente, sobre las drogas, el tráfico de emigrantes y el terrorismo. Son los problemas que más preocupan hoy a la sociedad norteamericana.

El otro punto esencial es poner fin de una vez y para siempre a la Ley asesina de Ajuste Cubano que tantas vidas ha costado.

Soñar con que van a intimidar a Cuba o que van a cambiar la Revolución es una tontería, también sin precedentes, eso no lo podrán conseguir jamás. Este es un país que puede ser exterminado físicamente, pero no puede ser doblegado, y la tranquilidad que veo en todo el pueblo y habrá siempre aquí es la serenidad que vi en aquellos días heroicos de octubre de 1962, cuando todavía no poseía nuestro pueblo los conocimientos básicos y técnicos, la cultura política, la conciencia patriótica, la historia y la gloria que posee hoy, el respeto y el reconocimiento de tantas personas en el mundo, de naciones enteras y hasta de continentes enteros, fruto de su desinterés, de su generosidad, de su espíritu de solidaridad.

Me parece que no debo añadir nada más. Quedan muchas cosas y queda tiempo. Ahora no se puede perder un minuto de observación acerca de los acontecimientos, de esa guerra, que llaman guerra yo no sé por qué. Si se toma en cuenta los sistemas de armas norteamericanas y los enormes recursos con que cuenta ese país, el poder de Estados Unidos solo, sin Gran Bretaña y otros aliados de ese país, es miles de veces, fíjense, miles de veces superior al poder militar de Iraq. No hay comparación posible, basta sacar números, hacer cálculos, no buscar siquiera una computadora, y ver lo que es el poder de 10 000 ó 15 000 armas nucleares, como mínimo, un inmenso arsenal de armas convencionales y no convencionales, miles de naves aéreas y marítimas, la tecnología más avanzada, el mayor poderío en todos los sentidos que ha poseído alguna vez una potencia.

Se habla tranquilamente de guerra como si estuvieran luchando dos fuerzas equiparables.

Es como si usted llegara con una ametralladora a matar a una persona desarmada. Un análisis objetivo de la correlación de fuerzas arrojaría esa conclusión. Ello no significa ni mucho menos que haya país alguno incapaz de defenderse, apelando al heroísmo del pueblo y su capacidad infinita de luchar frente a cualquier agresión que constituya un abuso de poder y de fuerza de una potencia extranjera. Este sería ya otro tipo de guerra y no de la que se está hablando ahora.

Este desigual combate entre la potencia más poderosa que ha existido jamás y una pequeña nación del Tercer Mundo, pudo evitarse de forma honorable y satisfactoria para todos, fortaleciéndose la paz y la lucha resuelta contra el terrorismo. No se ha podido probar que haya existido participación alguna del país atacado en los actos terroristas de Nueva York, contra Estados Unidos. Es todo teoría: "constituye un peligro". Lo que crea realmente peligro es sembrar odios y cultivar espíritu de revancha.

Casi me río cuando se pinta y se presenta lo que está ocurriendo como una guerra parecida a la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética, en la que combatían millones de hombres y fuerzas más o menos equilibradas. No es extraña la repulsa total que ha ocasionado en la opinión mundial la forma en que se desató ese ataque, la correlación de fuerzas y la superioridad militar que asciende a miles de veces de una de las partes sobre la otra, lo que, en términos conceptuales, convierte en un ridículo utilizar la palabra guerra.

Muchas gracias por la atención y la paciencia (Aplausos).

Randy Alonso.- Gracias a usted, Comandante, por sus reflexiones, también a los periodistas que han estado con nosotros y en especial también a los compatriotas que regresaron hoy a la patria después de haber vivido esta aventura de terrorismo cometida contra nuestro país, que — como decía nuestro Comandante en Jefe— estaremos siguiendo, informándole a nuestro pueblo y denunciando cualquier acción que se tome en este sentido, y seguiremos reclamando que sean juzgados los terroristas que cometieron este hecho contra nuestro pueblo y contra nuestra nación.

Muy buenas noches.